

DE RÍO BEC A DZIBILCHALTÚN: INTERROGACIONES ACERCA DE LA CIUDAD MAYA CLÁSICA DESDE LA PERSPECTIVA DEL YUCATÁN CENTRAL Y SEPTENTRIONAL

Dominique MICHELET y Pierre BECQUELIN

Équipe «Archéologie des Amériques», C.N.R.S.

INTRODUCCIÓN

Se han propuesto varias definiciones de lo que conviene llamarse «ciudad»; si bien la perspectiva de los autores que las plantean ha sido general (*cf.* Weber 1950 o Wirth 1938, ambos citados por Sanders y Webster 1988) o dichos autores se han centrado en las ciudades antiguas (véanse, entre otros, Childe 1950, Fox 1977, Sjoberg 1960). Entre los criterios que manejan los investigadores de ciencias sociales que se interesan en las ciudades, se encuentran comúnmente el tamaño de la población residente, su densidad/nucleación y la presencia, en ellas, de actividades o servicios que no existen en los demás asentamientos. En lo que toca a la importancia numérica de la población, es preciso recalcar que no hay consenso siquiera para clasificar aglomeraciones actuales (Hoppan 1990, justamente recuerda que el límite mínimo para hablar de ciudad en Francia o en Estados Unidos es del orden de 2000 habitantes, mientras que es de 200 en Dinamarca, y de 20.000 en Holanda). En lo tocante al fenómeno de la nucleación, también las situaciones pueden variar mucho: hay ciudades compactas y otras muy dispersas.

En realidad, tal vez valga la pena recordar que «ciudad» viene de la palabra latina *civitas*, la cual designa más una entidad política que un lugar construido, en contraste con *urbs* que dio el adjetivo «urbano»¹. Joyce Marcus (1983: 206-208), con ejemplos tomados del náhuatl, del mixteco, del zapoteco y del yucateco, demuestra que en el mundo indígena mesoamericano del siglo XVI, el territorio, la gente y los asentamientos secundarios controlados por un dirigente así como la «ciudad» en la cual vivía eran conceptos muy ligados. Es posible enton-

¹ En griego una misma dualidad de términos opone la *pólis* y el *ástu*; al parecer, la primera palabra se refería originalmente a la ciudadela, es decir a la sede del gobierno y del culto más que a la comunidad política; la segunda (*ástu*), por su parte, representa el conjunto de las construcciones.

ces que una de las mejores características de las ciudades en Mesoamérica y en el área maya sea el papel, en particular a nivel político, que desempeñaban en un territorio. Dicho de otra manera, una ciudad coincidiría con lo que los geógrafos suelen llamar «plaza central». Ahora bien, en una región cualquiera, pueden haber existido plazas centrales de muy distintos tamaños.

El tema de la(s) ciudad(es) maya(s) —su composición, estructura y naturaleza— ha suscitado un número apreciable de trabajos, y de hecho varios de ellos fueron escritos en un ámbito de controversia (véanse, entre otros, Chase *et al.* 1990; Kurjack 1999; Sanders y Webster 1988). Sin embargo el tema es complejo por más de un motivo. Existen al menos cuatro tipos de problemas que dificultan su tratamiento, y la falta de consideración de uno u otro podría debilitar en parte lo que se ha escrito acerca de ello hasta la fecha. Tres de dichos problemas tienen que ver con los datos disponibles.

No se puede pretender reflexionar con seriedad sobre la morfología y las funciones de los sitios arqueológicos sin disponer de planos sistemáticos y precisos. Estos mapas han de dar verdaderamente cuenta del tejido de la ocupación, yendo más allá de los sectores que albergan las estructuras más voluminosas. Aunque últimamente se mejoró la situación sobre el particular, todavía no son muchos los planos completos y detallados de sitios mayas.

La comprensión de los sitios a partir de sus respectivos planos supone no solamente que se hayan efectuado levantamientos topográficos bastante exhaustivos sino también que se tenga un conocimiento mínimo de la función de los edificios registrados. Pero ¿cómo interpretar funcionalmente estructuras que hoy en día no son más que montículos y que están representadas de esta manera en los planos? Los asentamientos cuyas construcciones se encuentran parcialmente conservadas y/o pueden ser restituidas (en la región Puuc por ejemplo) son naturalmente más fáciles de analizar que aquellos otros en donde las excavaciones constituyen a menudo un requisito para descifrar el uso de los edificios y, a partir de allí, interrogarse sobre su organización espacial.

También existe otra razón que puede imponer una excavación previa antes de reflexionar sobre la configuración de los sitios: el control de la datación de las construcciones que figuran en los planos y, muy especialmente, de su contemporaneidad. En este aspecto la excavación sistemática que recientemente hicimos del Grupo Sur de Balamkú (Michelet *et al.* en prensa) nos condujo a un resultado sorprendente: en efecto, entre la docena de sitios del Clásico Temprano al Clásico Terminal que registra el plano, nunca hubo más de cinco edificios ocupados al mismo tiempo (Fig. 1). Tal vez se trate de un caso extremo, no obstante esto invita a la prudencia.

Suponiendo ahora que los datos de que disponemos sean adecuados y fiables, para poder dilucidar eventuales principios que explicarían las formas de las ciudades mayas nos queda la delicada, aunque tradicional, tarea que consiste en buscar posibles regularidades a partir de una serie de casos concretos. En este ren-

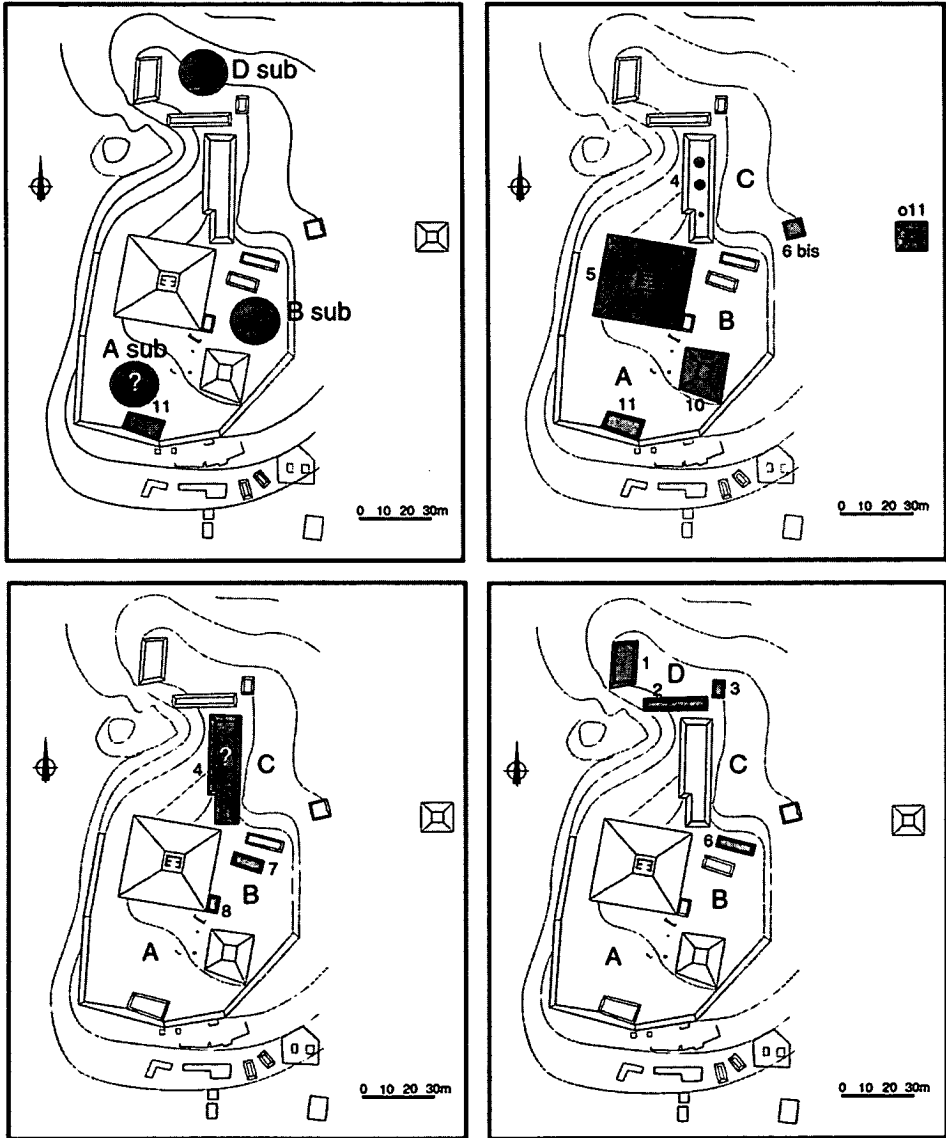


FIG. 1.—Grupo Sur de Balamkú, Campeche: superior izquierda, Preclásico Tardío; superior derecha, Clásico Temprano; inferior izquierda, Clásico Tardío; inferior derecha, Clásico Terminal (según Michélet *et al.* en prensa).

glón donde se trata de determinar los elementos arquitectónicos básicos de las ciudades y sus combinaciones a diferentes niveles (desde el de los sencillos conjuntos de estructuras hasta el de los sitios enteros), no son muchos los que han abierto el camino: A.L. Smith (1972, 1982), H.E.D. Pollock (1965, 1980), G.F. Andrews (1975)²... Por supuesto, en nuestros propios análisis usaremos y discutiremos las categorías definidas por estos autores.

En el presente trabajo revisaremos algunos sitios del centro y del norte de Yucatán en el Clásico Tardío y Terminal, seleccionados según lo adecuado de la información concerniente a cada uno. Esta revisión se focalizará en la composición de dichos centros y en las modalidades de su estructuración en el espacio, con el propósito de plantear de nuevo el problema de cuáles son los elementos que regían la edificación de las ciudades mayas así como el problema de su función. Dado el estado imperfecto de la documentación, desde un principio nos parece necesario advertir que las conclusiones que ofreceremos no podrán ser tomadas como definitivas. Por otra parte, nos ocupamos aquí sólo de una fracción del territorio maya, y no cabe duda de que los conocimientos adquiridos sobre otras zonas —en sitios como Tikal y Copán naturalmente, pero también en Palenque, Caracol, Dos Pilas, Aguateca, Piedras Negras y muchos otros— pueden y han de ser tomados en cuenta en una reflexión general sobre la forma y la naturaleza de las ciudades mayas.

ALGUNOS SITIOS: LOS DATOS Y SUS LÍMITES

La región Río Bec

El sitio que hasta ahora ha sido objeto de más investigaciones en la región Río Bec, Becán, desafortunadamente bien podría ser poco representativo de la configuración de los centros rectores locales en el Clásico Tardío-Terminal. De hecho, Becán se distingue de la mayoría de los demás asentamientos Río Bec tanto por su aspecto netamente nucleado como por su monumentalidad vertical. En realidad estos aspectos excepcionales se explicarían por la existencia en el lugar de dos elementos constrictivos para los constructores de las fases Bejuco-Chintok (600-800 d.C.): en primer lugar el hecho de que el centro del asentamiento está inscrito dentro de un perímetro definido por un foso defensivo, al menos si éste se remonta al final del Preclásico, tal como fue admitido durante mucho tiempo (Webster 1976)³; en segundo lugar, por la presencia, en el espacio circunscrito, de construcciones antiguas importantes que habrían influido en el desarrollo archi-

² Véase también Harrison (1986) y su intento para refinar la categoría de los llamados «palacios».

³ Pero Bueno (1999) no descarta la posibilidad de que haya podido ser construido mucho más tarde, al final del Clásico principios del Postclásico.

tectónico posterior (hoy en día está comprobado, por ejemplo, que el gran templo-pirámide, la Estructura XI, es un edificio básicamente preclásico poco modificado en fechas más recientes: L. Campana, com. pers. 2000).

El conjunto de grupos arquitectónicos que varios autores colocan en la cúspide de la jerarquía de los sitios Río Bec (véase Adams 1981: tabla 9.1, entre otros), grupos a los cuales se atribuyó una misma denominación epónima de la región, «Río Bec», probablemente tampoco puede ser tomado como modelo de los centros regionales, aunque por otros motivos. En primer lugar hay que subrayar que, si bien sucesivos reconocimientos en la zona permitieron registrar diecisiete grupos con al menos una estructura de cierta magnitud, las zonas intermedias entre ellos permanecen desconocidas, lo que obstaculiza la visión general del asentamiento. Por otra parte, Carrasco *et al.* (1986), quienes hasta la fecha son los únicos en incluir en un mismo mapa una docena de estos grupos, insisten con razón en que distancias apreciables separan algunos grupos de otros: así, se puede calcular en el documento gráfico que ellos publican que hay 1,6 km entre el Grupo N (el cual, junto con el Grupo F o I de Ruppert y Denison, formaría un polo de construcciones al oeste) y el Grupo L (el más cercano a N en la serie que agrupa las unidades H, J, K y L)⁴. Pero según Thomas (1981: fig. 3), hay un máximo de 2 km entre el borde de la parte central de Becán y la Estructura XX de Chicanná, dos lugares que son considerados generalmente como sitios distintos.

La multiplicidad de los grupos, su dispersión en el espacio y la dificultad, o incluso la imposibilidad, para determinar entre ellos los que habrían sido el centro de los asentamientos, son precisamente particularidades de muchos sitios Río Bec ya señaladas por varios investigadores desde Merwin. Aun siendo dos sitios imperfectamente conocidos, se pueden examinar y comentar dos ejemplos específicos: Chicanná y Peor es nada.

La zona arqueológica de *Chicanná* fue descubierta por J. D. Eaton en 1969, quien hizo las primeras excavaciones y el primer plano del lugar en el marco de los trabajos de la Universidad de Tulane (Eaton 1974). A los cinco grupos registrados en aquel momento no se añadió nada cuando Thomas efectuó su prospección regional (1981: mapa 10). Por su parte, los trabajos de excavación y restauración dirigidos posteriormente por A. Peña y R. Carrasco tuvieron como resultado precisar la morfología de varios edificios y mejorar el plano anterior, reemplazando algunos montículos por dibujos exactos de las construcciones correspondientes (Fig. 2). Ahora bien, uno de los aportes más interesantes, para nuestro propósito, de las intervenciones recientes en Chicanná es sin duda el ha-

⁴ A partir de los datos incluidos en Carrasco *et al.* (1986) también es posible observar lo siguiente: si se admite que el grupo L de Río Bec posee, con su Estructura 1, un edificio con torres piramidales, los seis grupos del sector que comprenden este tipo de estructura (A, B, F, L, M y N) se distribuyen de hecho en dos polos distantes de 1,4 km (A, B, L, M al este, F y N al oeste); en cambio, dentro de cada polo, el espacio que separa un grupo con edificio con torres del más próximo es casi uniformemente de 500 m.

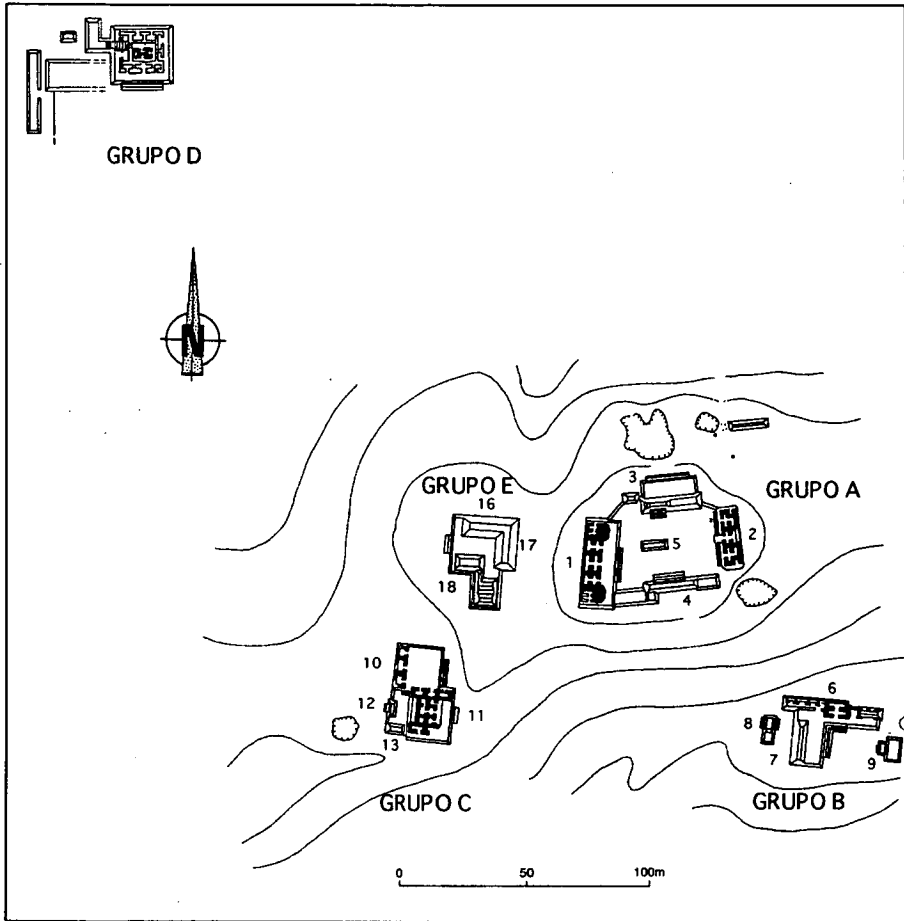


FIG. 2.—Plano de Chicanná (según Eaton 1974 y Carrasco 1994).

ber demostrado que las estructuras no fueron edificadas de una sola vez, y que el aspecto actual, tanto del sitio en general como de los grupos que lo componen, es el producto de una evolución progresiva. De esta manera, se sabe ahora —por ejemplo— que la Estructura 1 del Grupo A (con la excepción notable de sus torres) fue construida antes que las Estructuras 2 y 4, y antes aún que la Estructura 3-A. En el caso de la Estructura 6 del Grupo B, la excavación llevada a cabo sugiere que ahí las modificaciones arquitectónicas casi habrían ocasionado una modificación de la función de los edificios: en efecto, según Carrasco (1994: 141-143) a partir de una situación en la cual coexistían un templo (la parte central de

la estructura) y, al oeste de él, una residencia de tres habitaciones, la edificación de cuartos adicionales habría concluido en una estructura única, mixta en cuanto a su función (véase más adelante). El examen de la configuración de Chicanná, o al menos de sus cinco grupos topografiados, suscita los comentarios siguientes:

— El sitio está organizado en unidades independientes y aparentemente no conectadas entre sí. Entre ellas ninguna supera a las demás por su importancia volumétrica y/o por la presencia en ella de estructuras que le serían exclusivas.

— Los grupos que conforman el sitio no carecen completamente de ortogonalidad y la orientación de los edificios parece respetar más o menos las direcciones cardinales. No obstante, salvo en el Grupo A, las estructuras no están dispuestas sistemáticamente alrededor de plazas o patios de los cuales formarían los bordes.

— No hay en Chicanná ni templo-pirámide ni cancha de juego de pelota, dos categorías de edificios que son muy escasas en la arquitectura Río Bec propiamente dicha. A la inversa, la Estructura 1 del Grupo A comprende dos torres piramidales «típicas», siguiendo la división en «típicas» y «atípicas» que hacen Andrews y Gendrop (1991) de esta clase de apéndices. Como ya se mencionó, las torres de este edificio fueron aunadas a la construcción original, otorgando sin duda más prestigio a lo que ya era una residencia importante, y manifestando probablemente a la vez que sus ocupantes disponían de algún poder religioso. Otras estructuras de Chicanná, comenzando por la 2 del mismo Grupo A que se erigió frente a la 1, presentan puertas zoomorfas integrales o parciales según la distinción detallada por Gendrop (1983). Estas puertas, presentes en las fachadas principales de estructuras que morfológicamente corresponden a residencias, son interpretadas, ciertamente de manera exacta, como escenarios para rituales (véase Baudez 1999). De ahí la conclusión, difícil de eludir, de que las construcciones donde aparecen tenían también una función religiosa, lo que lleva a hablar de edificios compuestos que designaremos aquí como palacios-templos.

El sitio de *Peor es nada*, visitado y topografiado por Ruppert y Denison (1943: 193-194, lámina 75) fue citado por Adams (1981: 220), junto con Pechal, como altamente representativo de la organización poco precisa de los centros de la región Río Bec. Este autor observa que al parecer no hubo esfuerzos para conferir unidad a los grupos, ni siquiera a través de la orientación de los edificios, y de hecho es lo que el plano levantado por Ruppert y Denison enseña (Fig. 3). Más allá de esta verificación, es el principio mismo de la disposición más o menos ortogonal de cierto número de estructuras alrededor de un espacio central que parece negado⁵. Si la estructura con torres V en el extremo noroeste del sitio mira

⁵ Al noreste del sitio existe una plataforma de planta aproximadamente cuadrada en los bordes norte y este de la cual Ruppert y Denison vieron dos basamentos piramidales; a su pie oeste hay una cancha de juego de pelota. Este grupo, de configuración geométrica más clara que la mayoría de los demás, y con dos categorías de estructuras poco frecuentes en la arquitectura Río Bec, podría ser anterior al Clásico Tardío.

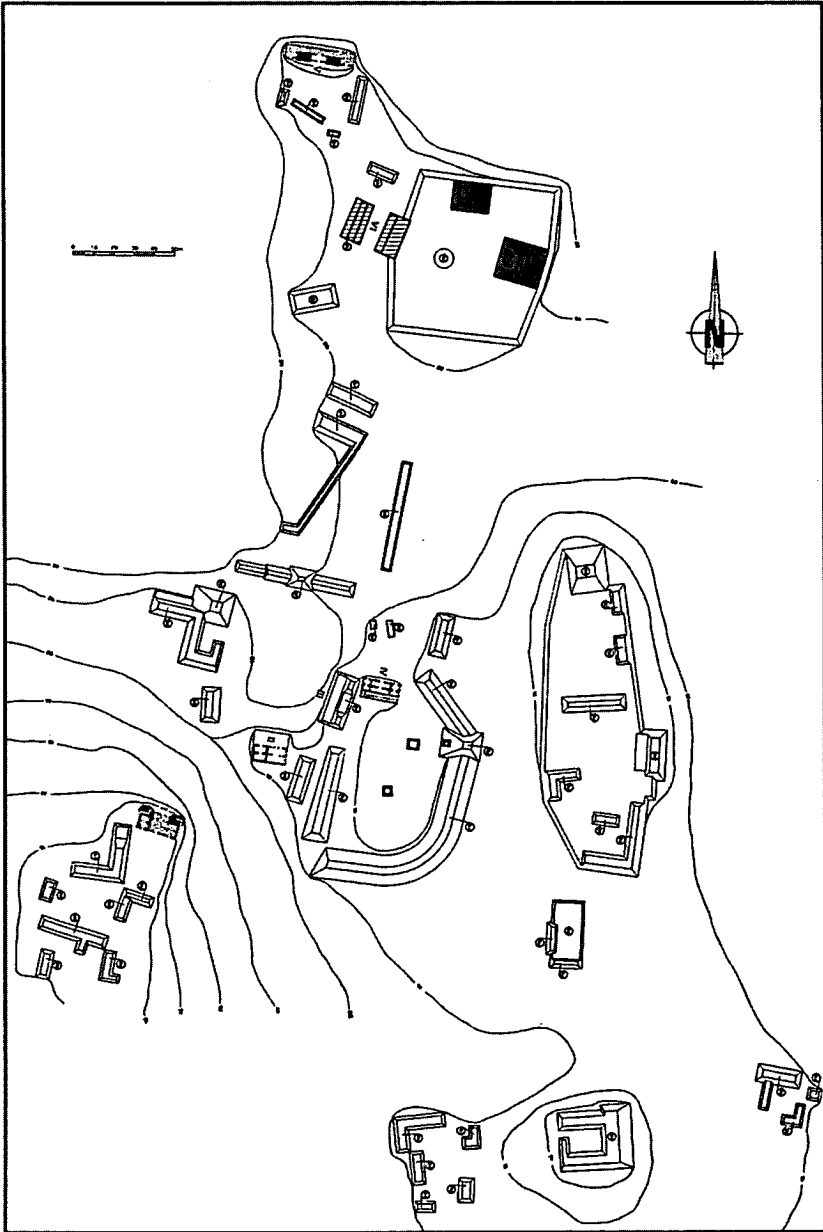


FIG. 3.—Plano de Peor es nada (según Ruppert y Denison 1943).

hacia un pequeño patio —notemos que su localización en relación con el resto del sitio es más bien marginal—, la posición de la otra estructura con torres (I) no deja de sorprender. Basándose en ella (pero también en otros ejemplos), Nondédó (en preparación) destaca la ausencia aparente de integración de los edificios principales en los sitios Río Bec: la Estructura I de Peor es Nada de hecho da la espalda a las construcciones más próximas y abre hacia una cuesta que baja hasta edificios que no tienen nada que ver con ella.

La región Chenes

Hoy en día el sitio de *Santa Rosa Xtampak* permanece conocido de manera muy superficial, aún cuando la importancia del asentamiento, la de varios de sus edificios y el buen estado de conservación de algunos de ellos, han atraído a diversos investigadores desde la época de Stephens y Catherwood. Son estas mismas características las que nos permiten formular aquí algunas observaciones en cuanto a la composición de su parte central y a su organización.

El centro de Santa Rosa (Fig. 4) ocupa la parte superior de una elevación natural (de 30 a 40 m de alto en relación con la planicie vecina), pero probablemente allanada en algunos sectores. El primer plano de este centro, levantado por Brainerd, Roys y Ruppert (Pollock 1970: fig. 56) fue retomado y completado en 1969 por E. DeBloois y R. Stamp y retocado más recientemente por G.F. Andrews (1997: fig. 2). Abarca una superficie de 22 hectáreas, aproximadamente 550 m (O-E) por 400 m (N-S). Por su parte, Maler (1902: 224) estimaba en un kilómetro la distancia entre el borde occidental del asentamiento y su corazón. Esto sugiere que el sitio se extiende, por lo menos hacia el oeste, más allá de la cúspide donde se concentran sus estructuras principales.

Puesto que ninguna excavación de índole cronológica ha tenido lugar allí, los únicos indicios disponibles para datar la ocupación del sitio son unas fechas que figuran sobre estelas, así como algunas particularidades arquitectónicas. Entre las ocho estelas inventariadas, las que llevan los números 5 y 7 se remontarían casi seguramente (según Morley) a los años 750-751 d.C., mientras que las estelas 3 y 8 podrían referirse a los años 830 y 889 según Proskouriakoff, o a los años 766 y 761 como fechas alternativas. En lo relativo a los elementos arquitectónicos visibles y fechables, los apuntes de G. F. Andrews implican cierta duración en la ocupación, por ejemplo cuando hace notar que el Cuadrángulo Sureste es estilísticamente más reciente que el Cuartel. Sin embargo, todas las estructuras analizadas por él caen en la segunda parte del Clásico Tardío y/o en el Clásico Terminal. Ahora bien, si un edificio como el Palacio de Tres Pisos es lo suficientemente homogéneo en su estilo y su morfología como para dar constancia de que fue construido en un mismo periodo, quedan varias incógnitas acerca de numerosas estructuras: por ejemplo, la pirámide principal del lugar, así como

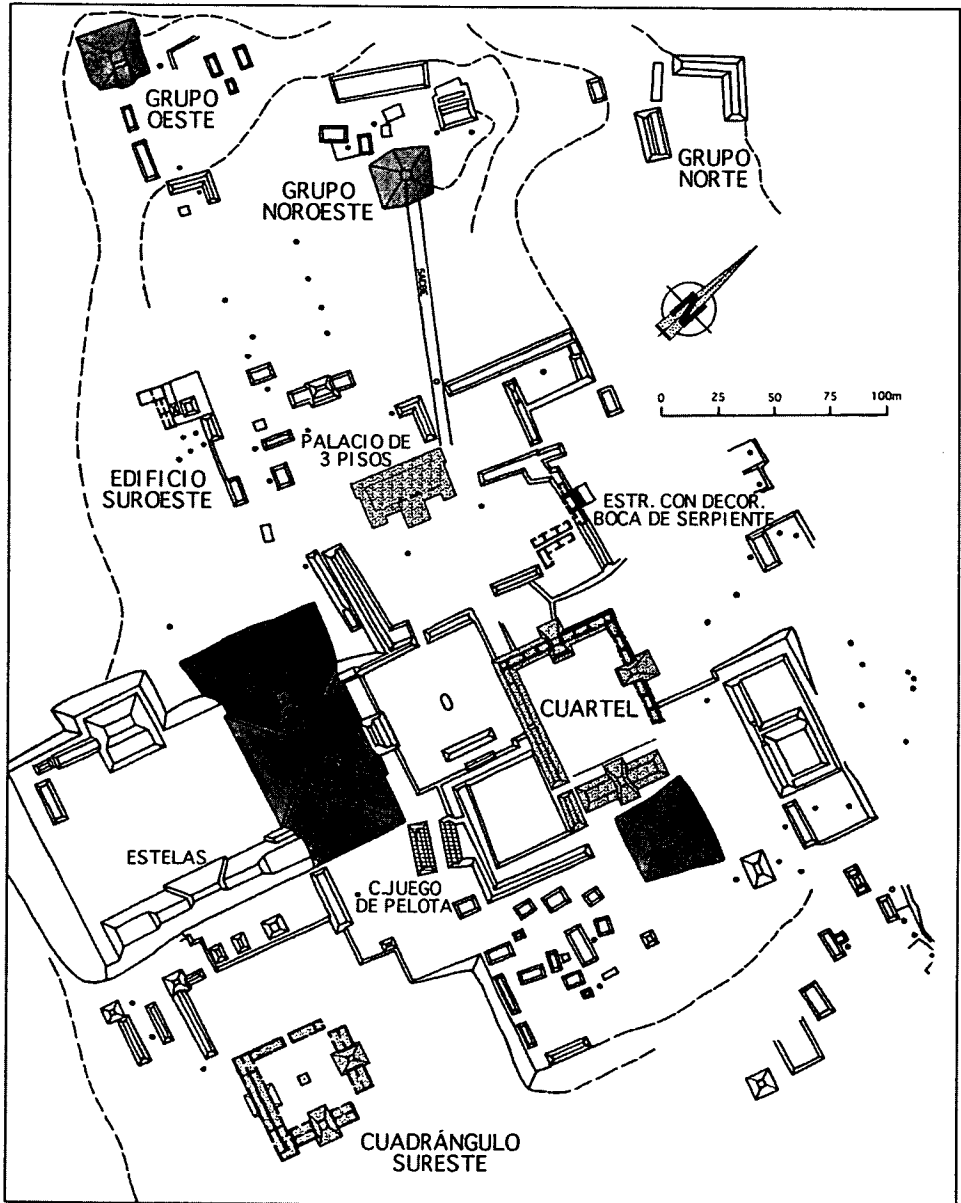


FIG. 4.—Plano de Santa Rosa Xtampak (según DeBloois y Stamp, revisado por Andrews 1997).

los otros tres basamentos piramidales que se ven en el plano, ¿es contemporánea de los edificios del Clásico Tardío-Terminal? ¿o más antigua?, y si se trata de una construcción del Clásico Tardío-Terminal ¿recubre o no una o varias estructuras anteriores? Las orientaciones *a priori* bastante uniformes y ortogonales de muchos de los edificios en el centro de Santa Rosa podrían constituir, por otra parte, un argumento a favor de una ocupación coherente en el tiempo; no obstante, no se puede pasar por alto que la cancha del juego de pelota se distingue precisamente en su orientación de todo lo que la rodea. En definitiva, aun si el origen de algunas estructuras se remonta a periodos más antiguos, no es inverosímil suponer que todas las construcciones representadas en el plano del centro de Santa Rosa estaban en uso a finales del Clásico Tardío. Partiendo de esta hipótesis, dicho plano y las pocas estructuras conservadas-conocidas inspiran los siguientes comentarios generales y preguntas.

— El centro de Santa Rosa es bastante compacto: reagrupa varios conjuntos contiguos organizados en torno a plazas o patios más o menos cerrados; en su expresión más extrema estos conjuntos cerrados toman la forma de verdaderos cuadrángulos.

— Los accesos a esta porción del sitio así como a una mayoría de los conjuntos que la conforman son aparentemente limitados (excepción hecha del *sacbé* que une la pirámide del noroeste con la plaza del Palacio de Tres Pisos), lo cual supone que la circulación en esta parte del sitio debía de estar bastante controlada.

— Si bien existe, además de la pirámide principal y la plaza que va con ella al sur, una unidad central cuya función fue sin duda principalmente religiosa, varios edificios del centro de Santa Rosa fueron de uso más bien residencial. El Palacio de Tres Pisos con sus 44 habitaciones (según la cuenta que de ellas hace G. F. Andrews) es, en la opinión de muchos, la estructura residencial más imponente, pero las unidades denominadas el «Cuartel» y el «Cuadrángulo Sureste» no son construcciones desdeñables (los lados oeste y sur del Cuartel solos cuentan con 14 cuartos, mientras que el total de habitaciones en el Cuadrángulo Sureste supera las 20), y seguramente hubo en el mismo sector otros conjuntos residenciales importantes. ¿Cómo interpretar esta multiplicidad de esmeradas residencias tan cerca las unas de las otras?

— Con su puerta-muro zoomorfa en su tercer nivel del lado oriental, el Palacio de Tres Pisos no fue al parecer una estructura puramente habitacional, sino un palacio-templo. Y tal vez podría haber sido también el caso de otras construcciones: la estructura con decoración de boca de serpiente y tres de las alas tanto en el Cuartel como en el Cuadrángulo Sureste. Aquí, la edificación de este tipo de estructura no habría impedido la construcción de templos-pirámides... a no ser que estos últimos sean estructuras construidas en una época anterior.

El sitio de *Dzibilnocac*, que evocaremos ahora brevemente, sobre todo para compararlo con Santa Rosa, fue sin lugar a dudas otro de los asentamientos más importantes de la región Chenes. Ahora bien, las destrucciones modernas que este

centro sufrió —se encuentra parcialmente recubierto por el pueblo de Iturbide (fundado en 1837) el cual reemplazó un antiguo rancho— junto con la escasez de trabajos arqueológicos allí realizados, son responsables de las limitaciones en el conocimiento del lugar. Después de las visitas de Stephens, Maler y Seler, Dzibilnocac fue objeto de algunos sondeos estratigráficos en 1949 y de un levantamiento topográfico preliminar por parte de Brainerd y Ruppert (publicado en Pollock 1970: fig. 27). Las investigaciones efectuadas nuevamente en 1968-1969 por miembros de la New World Archaeological Foundation (*cf.* Nelson 1973), tenían como objetivo determinar la extensión completa del sitio, topografiarlo con precisión, describir sus elementos constitutivos, fechar su ocupación y reconstruir su forma en cada periodo. Las operaciones llevadas a cabo en el marco de este proyecto no obstante fueron modestas, aunque proporcionaron indicaciones útiles, particularmente en cuanto a la historia ocupacional del lugar. De las excavaciones estratigráficas efectuadas y del estudio de la cerámica que en ellas se recogió surge la hipótesis según la cual Dzibilnocac habría conocido dos fases principales de ocupación: por un lado en el Preclásico Tardío, y por otro en el Clásico Tardío. Según Nelson (*op. cit.*), una gran mayoría de los edificios registrados en el plano (Fig. 5) —el cual cubre un área de aproximadamente 1,32 km²; 1.200 m (O-E) por 1.100 m (N-S), en un terreno bastante llano, salvo en su extremo este— pertenece al Clásico Tardío pero, en ciertos casos, estructuras de esta época recubren construcciones del primer periodo: cita al respecto las pirámides de los sectores E y F, mientras que la pirámide de la sección J, la segunda en importancia del sitio, tal vez se remontaría enteramente al Preclásico Tardío. Siempre según Nelson, no dataría del Clásico casi nada en la sección G del plano.

El plano levantado por E. Martínez y subdividido en secciones por Nelson, está en realidad sembrado de estructuras representadas simplemente bajo la forma de plataformas y de montículos, muchas veces difíciles de interpretar. A pesar de todo, la forma de algunos edificios (las 7 pirámides y la cancha de juego de pelota, al sur de la sección B, principalmente), así como las descripciones sobre ellos publicadas (la Estructura A1 en particular), son indicativas de su función. En cuanto a la organización del asentamiento, se puede destacar una serie de elementos, a partir de estos datos y retomando a menudo las conclusiones de Nelson.

— En primer lugar, queda claro que Dzibilnocac posee un centro donde al mismo tiempo se encuentran los edificios más importantes y existe una mayor concentración arquitectónica. Este centro coincide no solamente con el sector A (dominado por el Palacio-templo A1) sino también con las secciones B (que comprende, entre otros edificios, la pirámide más voluminosa del lugar y la cancha de juego de pelota) y D (donde hay 2 pirámides).

— El carácter central de esta parte está confirmado y reforzado en particular por la orientación de los basamentos piramidales: las cuatro pirámides del este (en D, E y C) miran hacia el oeste, la del sur (en F) hacia el norte y la del norte (en J) hacia el sur, abriendo, por su parte, la pirámide central hacia el sur.

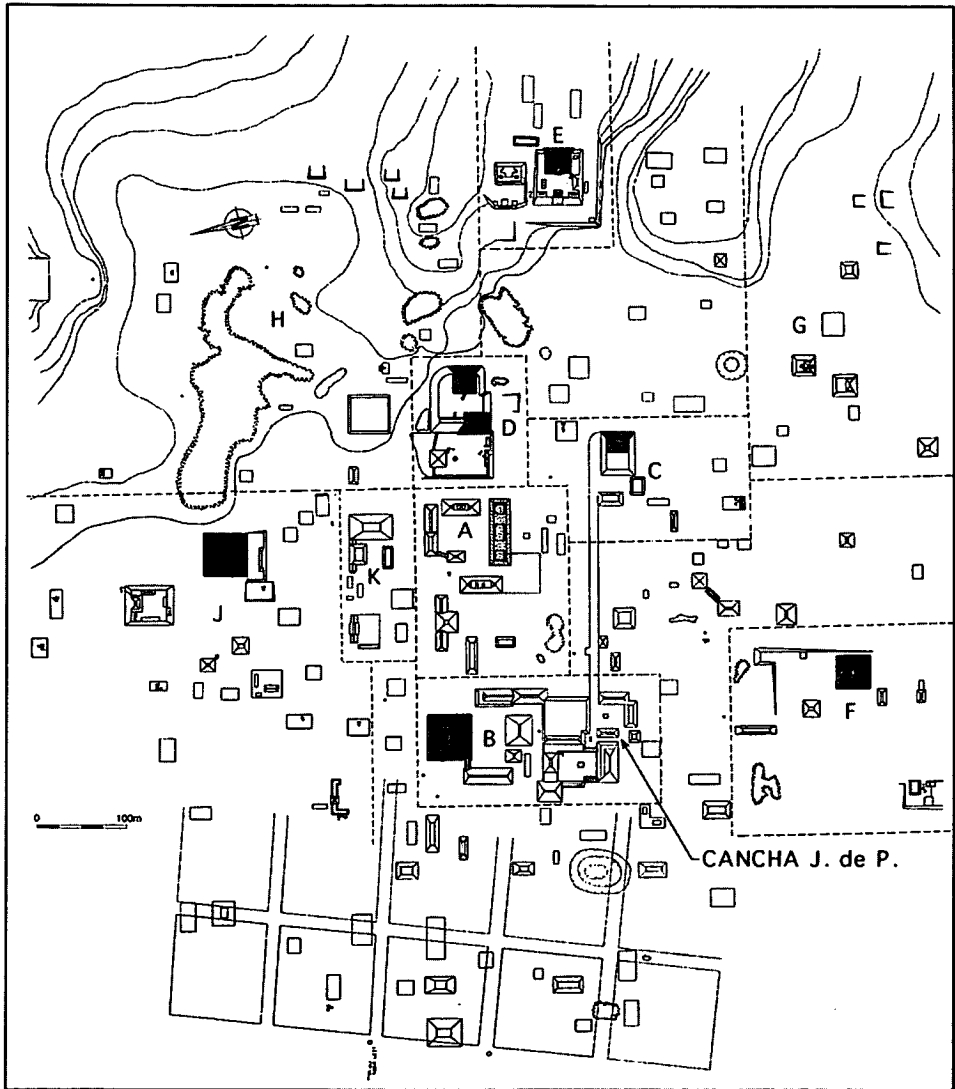


FIG. 5.—Plano de Dzibilnocac (según Nelson 1973).

— Tal y como muestra el plano publicado y como confirma el comentario de Nelson, muchas estructuras de Dzibilnocac respetan unas orientaciones cardinales aparentemente constantes: el eje N-S presenta una desviación de 12° al este del norte magnético.

— Si bien se puede observar en el plano varios conjuntos dispuestos en torno a una plaza o edificados sobre una misma plataforma o terraza, la organización de los conjuntos entre sí y su interconexión no siempre es muy clara, excepto por supuesto en el caso del *sacbé* que une las secciones C y B.

— Finalmente, aunque Pollock (1970: 25) calificó Dzibilnocac de asentamiento «disperso», las numerosas construcciones adicionales incluidas en el plano de Martínez nos inducen a corregir su juicio. Dzibilnocac, al igual que muchos otros centros mayas, combina una parte central relativamente densa —aunque menos que Santa Rosa— con una periferia salpicada por grupos más aislados.

Dzehkabtun podría ser el tercer centro principal de la región Chenes, tal y como Adams (1981: tabla 9.3) lo indica, apoyándose en Pollock (1970), y la visita breve que hicimos del lugar nos lo confirmó. Sin embargo, la ausencia de plano impide cualquier análisis acerca de la organización de este sitio que cuenta con varias pirámides, residencias importantes (entre ellas al menos un cuadrángulo) y una cancha de juego de pelota. Por otra parte, y desde 1986, G. F. Andrews llamó la atención sobre el hecho de que este sitio contenía a la vez edificios del estilo Chenes y estructuras típicas del Puuc (estilos Puuc Temprano y Puuc Clásico variante columnillas), lo cual llevó a clasificarlo como sitio de transición entre las dos regiones.

La región del Puuc

En toda el área maya no hay región donde los datos disponibles presenten condiciones tan favorables para el análisis de la organización espacial de los sitios como el Puuc. En efecto, los tres requisitos mencionados al principio de este trabajo se encuentran allí reunidos, al menos parcialmente:

— Gracias a una serie de investigaciones relativamente recientes se dispone hoy en día de la cartografía integral de varios asentamientos (Sayil: *cf.* Sabloff y Tourtellot 1991; Xculoc-Xcochx-Chunhuhub: *cf.* Michelet *et al.* 2000); aparte de estos planos existen también levantamientos más o menos parciales, pero precisos, de otros sitios: Uxmal (Graham 1992: 4.83), Kabah (Pollock 1980: fig. 281), Labná (Pollock 1980: fig. 3 que Gallareta *et al.* 1999 permite corregir) en particular. Toda esta información gráfica además puede ser complementada por los datos acerca de los patrones de asentamiento en el noreste del Puuc recopilados y discutidos por Dunning (1992).

— El estado de conservación de muchos de los edificios Puuc y las características constructivas locales permiten reconstruir con frecuencia la forma de las estructuras y, por tanto, adquirir ideas acerca de su(s) función(es).

— El desarrollo y el apogeo de los sitios Puuc fueron breves, en comparación con lo que pasó en una mayoría de los centros mayas; por consiguiente, casi todas las construcciones que figuran en los planos de estos sitios pueden ser con-

sideradas, *grosso modo*, como contemporáneas o al menos se puede pensar que fueron ocupadas simultáneamente en los últimos tiempos antes del abandono de la región. Ahora bien, cuando se trata de analizar la composición y la organización de un sitio no hay que subestimar el peso posible de la diacronía, aun cuando ésta fue reducida. A partir del estudio parcial del sitio de Xcalumkín, Becquelin y Michelet (en prensa) proponen la hipótesis según la cual el periodo Puuc Temprano habría durado de 725 a 800 d.C. aproximadamente, mientras que el Puuc Clásico se habría extendido de 800 a 950/1000. Una cronología aún de sólo tres siglos es suficiente para que se hayan dado evoluciones paulatinas y, con más razón, transformaciones bruscas. Como ejemplo citaremos el caso de Xculoc donde un primer «palacio real» (D6-15) fue luego reemplazado por otro: el edificio inicial no fue abandonado sino que perdió su función y fue modificado. En Sayil también deben haber ocurrido fenómenos del mismo género (véase la transformación sufrida por la estructura que Pollock designa como 4B1) y, dada la extensión del sitio, el reemplazo de un palacio real por otro puede haber ocasionado un desplazamiento espacial importante de uno de los centros de gravedad del sitio.

El plano de *Sayil* publicado en 1991 abarca una superficie de 3,75 km². El sitio ocupa principalmente el fondo plano de un amplio valle, pero se extiende también en los piedemontes de las colinas circundantes. Si bien existe una indudable concentración de edificios en medio de la llanura, el asentamiento se encuentra sin embargo organizado fundamentalmente en conjuntos independientes que muchas veces corresponden a plataformas propias (Fig. 6). En el centro del sitio, un *sacbé* de orientación general norte-sur y de una longitud total de más o menos 1 km relaciona muchos de los edificios, o conjuntos de edificios, más importantes. Según Andrews, citado por Tourtellot *et al.* (1988), dicho *sacbé* habría sido concebido en una fecha temprana dentro de la historia del sitio (¿en el Puuc Temprano?) para conectar estructuras que se remontarían a este periodo: la residencia situada al pie de, y perpendicularmente a, lo que será después el Gran Palacio Norte, el templo-pirámide denominado «El Mirador» y la cancha de juego de pelota al sur. Este *sacbé* posiblemente antiguo, a la vez que unía desde el principio estructuras ya existentes, habría servido *ipso facto* de eje para el desarrollo posterior del sitio. Más tarde en efecto, el mismo *sacbé* seguirá conectando elementos esenciales del sitio (Fig. 7): el Gran Palacio Norte, la plaza del Mirador, otras dos plazas cerradas y juntas de uso muy probablemente ceremonial (N7502/E5160), la cancha de juego de pelota, la plaza con pirámides del sur y el Palacio Sur; además, habría existido, justo al sur del conjunto del Mirador, una zona acondicionada atravesada por este *sacbé* que Tourtellot *et al.* (1988) interpretaron como un mercado. Hablando de las grandes características del sitio, Tourtellot y Sabloff (1994) destacan también el bajo número de templos-pirámides que contiene: logran contabilizar tan sólo tres ejemplares de este tipo de estructura (El Mirador y las dos estructuras ubicadas al norte y al sur de la plaza

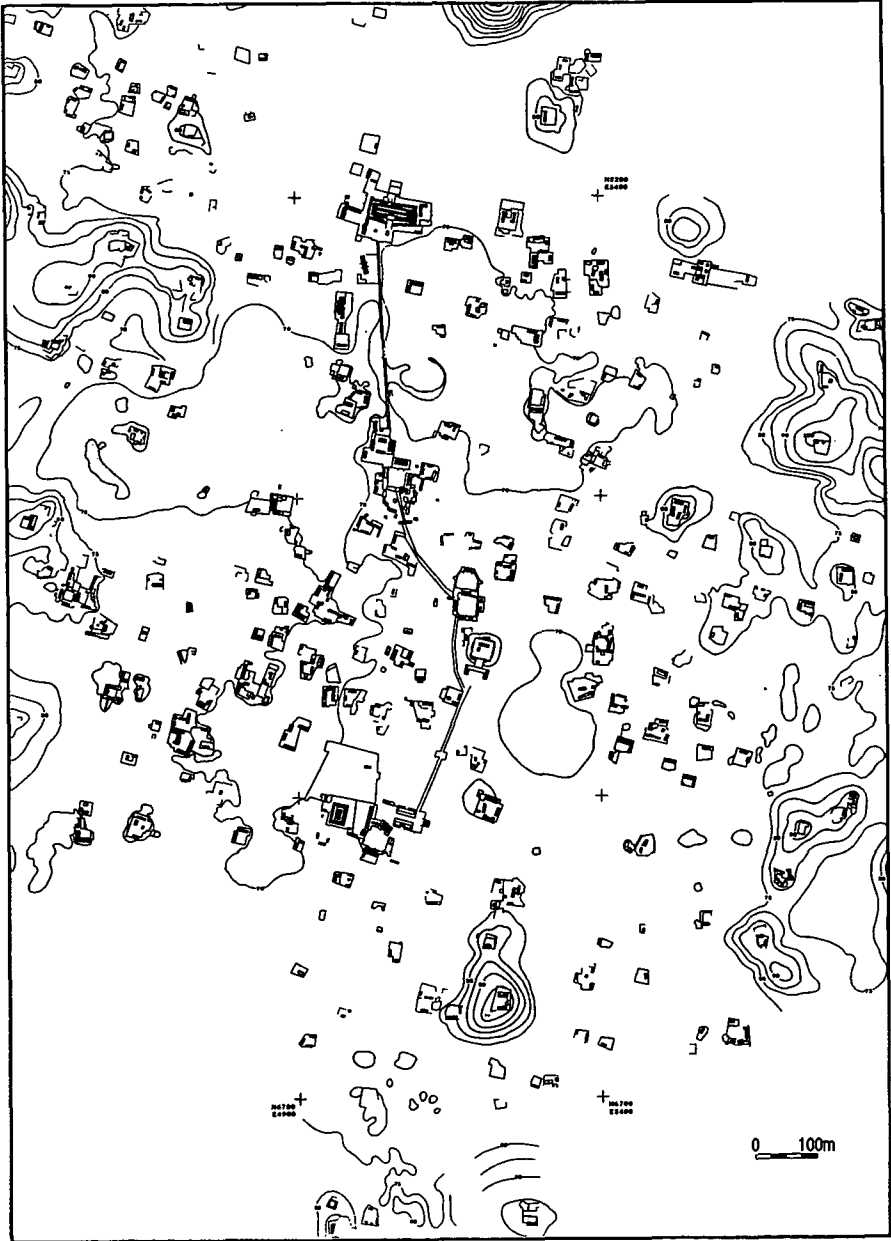


FIG. 6.—Plano del centro de Sayil (según Sabloff y Tourtellot 1991).

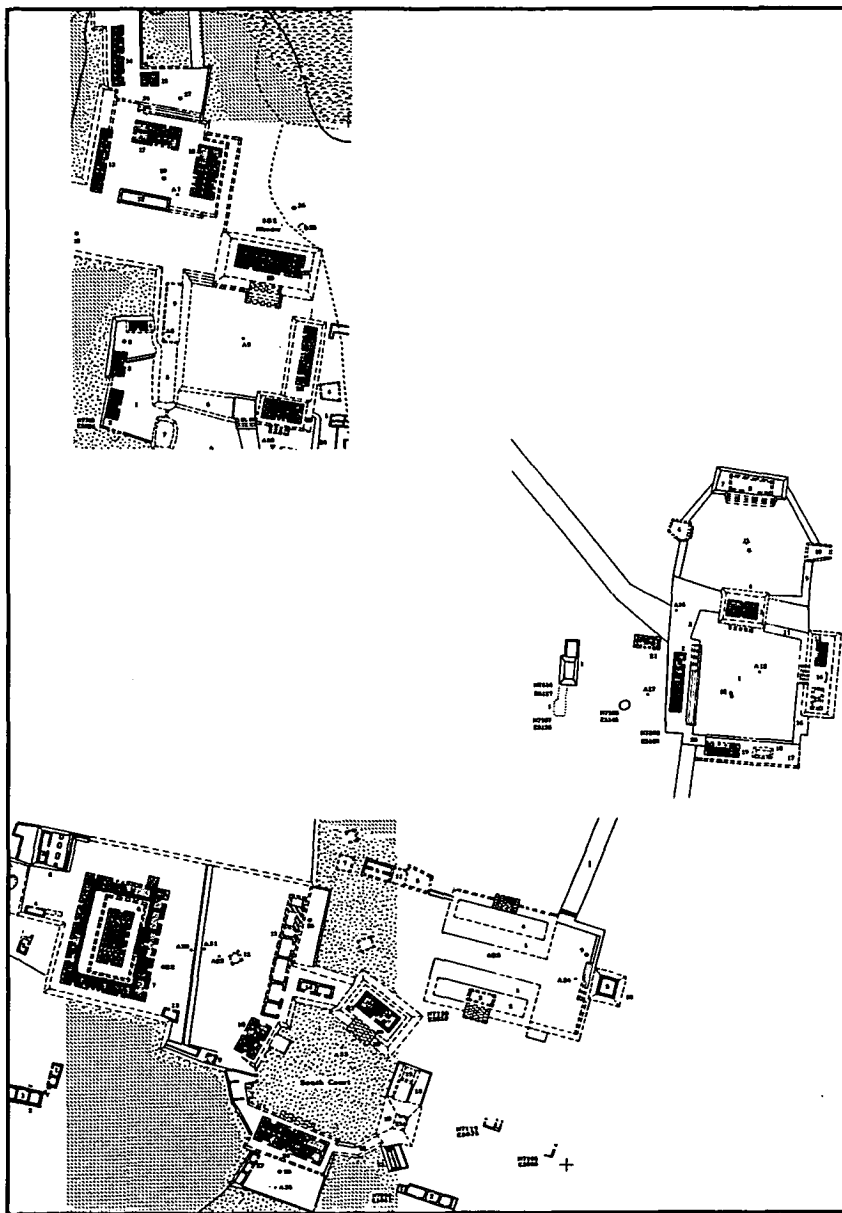


FIG. 7.—Detalles del plano de Sayil (según Sabloff y Tourtellot 1991). Arriba, el conjunto del Mirador, centro, conjuntos ceremoniales-«polígonos» N7506/E5160; abajo, conjuntos del sur, con la cancha de juego y el Palacio Sur.

sur). Si bien es verdad que, comparado con otros sitios mayas —aunque más que todo fuera del Puuc—, Sayil puede parecer pobre en basamentos piramidales, conviene subrayar sin embargo que El Mirador se sitúa en el mero centro del sitio y que aparentemente hubo estructuras ceremoniales importantes aparte de los templos-pirámides (las que rodean las dos plazas gemelas N7502/E5160 en particular: véase Fig. 7).

El análisis de los planos de sitios del sector de *Xculoc* (Michelet *et al.* 2000) confirma algunos aspectos de los patrones espaciales ya mencionados para Sayil (Fig. 8).

— Las estructuras están organizadas en conjuntos que a menudo, pero sobre todo en los fondos de los valles, ocupan una plataforma específica o, más precisamente, un afloramiento convertido en terraza.

— Aunque la mayoría de los conjuntos registrados son de índole residencial, también hay conjuntos exclusivamente ceremoniales, algunos de ellos formando polígonos cerrados alrededor de una plaza central, ya que sus estructuras están unidas por andenes.

— En los sitios trabajados existen templos sobre basamentos piramidales (*Xculoc*) o sobre colinas acondicionadas (*Xcochkax*), pero otras clases de edificios parecen haber tenido igualmente una función ritual, en particular unos cuartos abovedados con puerta con columna(s).

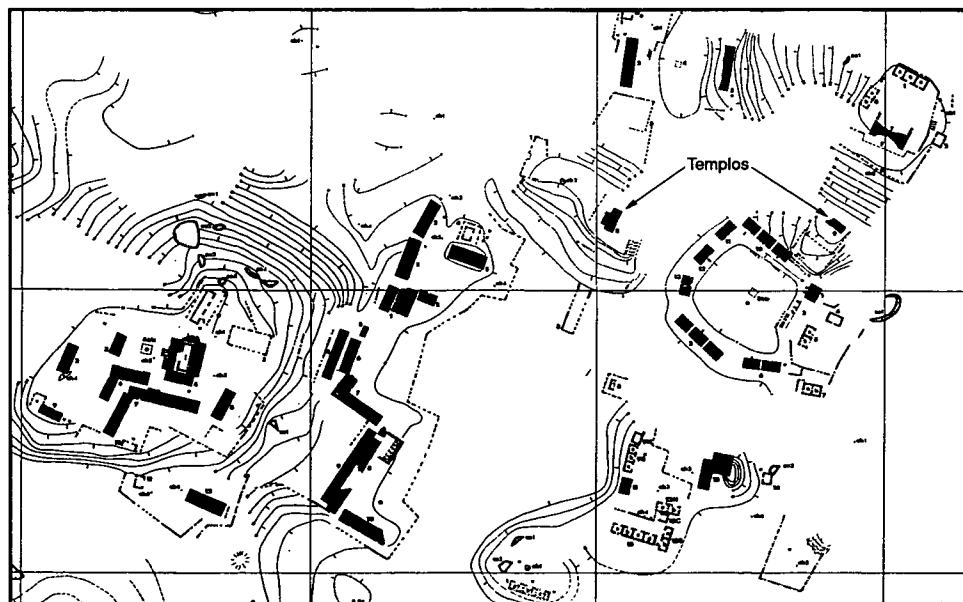


FIG. 8.—Plano del centro de Xcochkax (según Michelet *et al.* 2000) [cada cuadro mide 100 × 100 m].

— Otras estructuras observadas en estos sitios, abovedadas o no, podrían, según su morfología, haber servido para albergar actividades colectivas (reuniones en particular). Su dispersión en los diferentes asentamientos sugiere que muchas, sino todas, habrían desempeñado un papel local.

— Si bien las estructuras más importantes, los templos-pirámides, los edificios-sede del poder, la cancha de juego de pelota —ésta únicamente en el caso de Xculoc—, se localizan más o menos en el centro de los sitios⁶, se observa, fuera de ellos, la existencia de conjuntos ordinarios pero también estructuras de más importancia: tal es el caso por ejemplo del grupo denominado «Xculoc-este» que se relaciona con el centro de Xculoc o de los grupos bautizados «Primer Castillo» y «Segundo Castillo», los cuales se asocian con Chunhuhub.

La composición y la organización de los grandes centros del Puuc que fueron *Kabah* y *Uxmal* —la extensión total del plano de Kabah en Pollock (1980) es del orden de 1,2 km², mientras que el plano de Uxmal elaborado por Graham tiene 1,22 km N-S por 0,74 O-E, es decir que cubre casi 1 km²—, merecerían exámenes detallados y comentarios extensos. Además, existen hipótesis convincentes sobre la disposición de varios edificios de Uxmal y su significado simbólico, sobre las que tendremos que volver. Por lo tanto nos limitaremos aquí a hacer unas cuantas observaciones:

— Las estructuras de los centros de Uxmal y de Kabah respetan de manera bastante sistemática, y por cierto más que en los asentamientos de menor importancia en el Puuc, ortogonalidad y orientaciones cardinales.

— En Uxmal (Fig. 9) una agrupación aparentemente frecuente asocia una residencia de alto nivel con un templo-pirámide: se ve en El Palomar y el Templo Sur, y tal vez en el Grupo del Cementerio. Se puede pensar igualmente en una asociación Monjas-Pájaros-Adivino y Gobernador-Templo Principal. En Kabah, según el plano de Pollock (Fig. 10), la distribución espacial de las estructuras es muy distinta ya que, al parecer, existe en el centro una zona fundamentalmente religiosa con templos-pirámides distribuidos en dos polos relacionados por un *sacbé* norte-sur —el del norte incluye sin embargo un posible cuadrángulo—, y, en ambos lados de esta zona, sectores con palacios y residencias de alto rango.

— Finalmente la comparación entre los dos planos muestra con claridad una concentración de construcciones mucho más importante en Uxmal que en Kabah, donde las unidades están más separadas las unas de las otras. Varios motivos pueden explicar el aspecto más compacto de Uxmal. En primer lugar, el número superior de habitantes; pero no hay que olvidar tampoco la presencia en Uxmal de un muro defensivo periférico: éste podría haber desempeñado un papel en la aglutinación de la población.

⁶ La nucleación más marcada de Xculoc se debería naturalmente al hecho de que parte del centro de este sitio se sitúa en lo alto de una misma elevación.

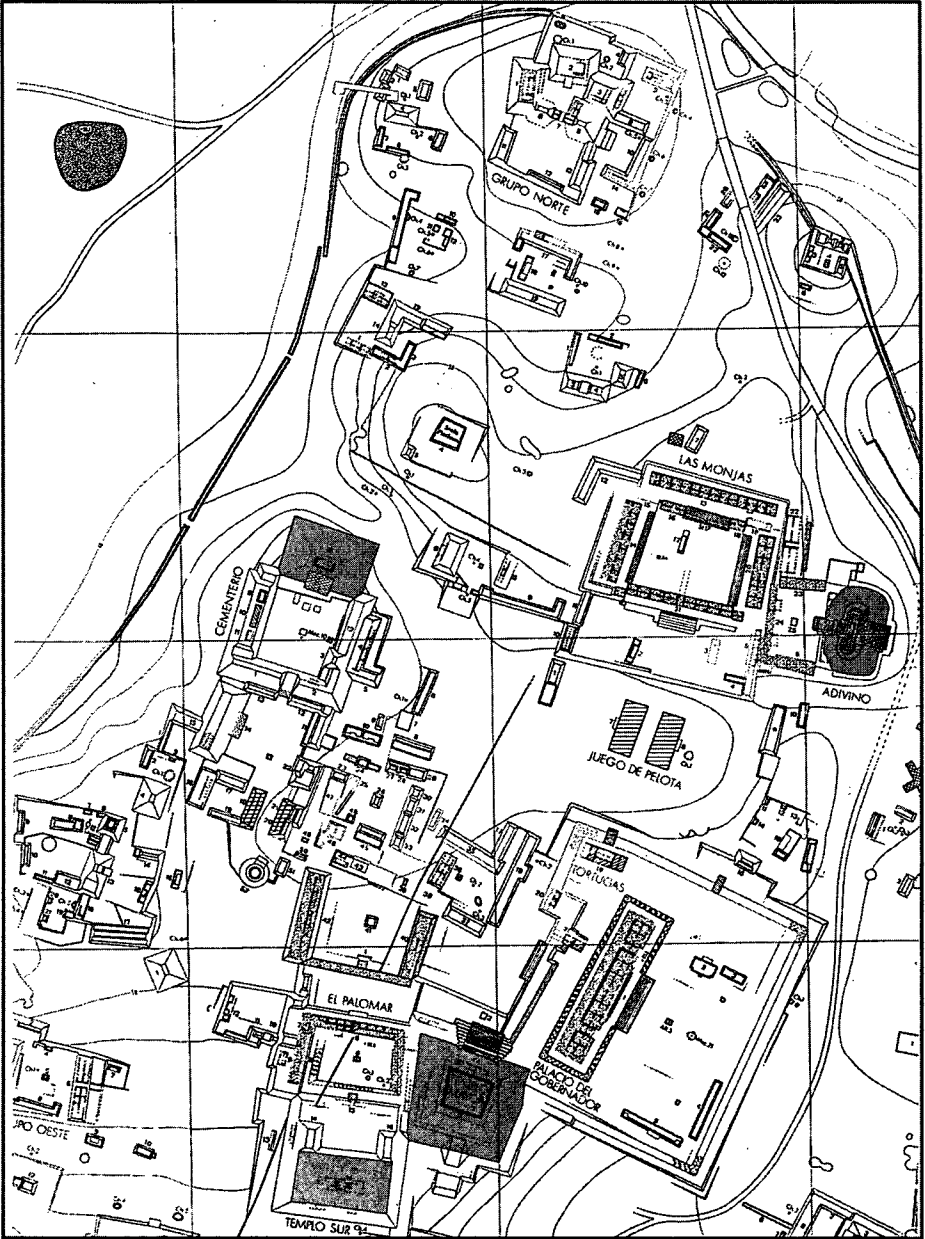


FIG. 9.—Plano del centro de Uxmal (según Graham 1992) [cada cuadro mide 200 × 200 m].

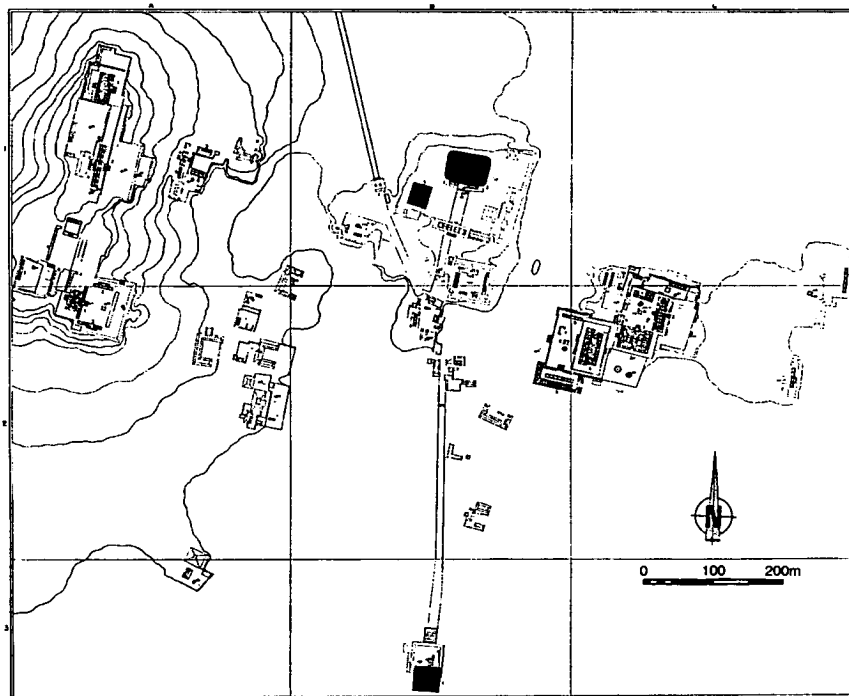


FIG. 10.—Plano del centro de Kabah (según Pollock 1980).

En su estudio de los patrones de asentamiento en el noreste del Puuc, Dunning (1992: 111-112) estima que habrían coexistido en el Puuc dos grandes tipos de planos de sitios: el «modelo Labná» donde el complejo residencial de la elite está separado del complejo cívico-ceremonial pero queda comunicado con él por medio de un *sacbé* (Sayil sería por supuesto un ejemplo); y, por otra parte, el «modelo Nohpat/Yakalxiu» en el cual el centro cívico-ceremonial, dominado en general por una pirámide ubicada al norte, está rodeado, pero a cierta distancia, por los conjuntos residenciales más importantes. Aunque los dos tipos de organización distinguidos por Dunning se encuentran efectivamente en la región, no parece ser posible reducir a uno u otro de los dos todas las variantes observadas en los sitios; en este contexto, tal vez el uso del término «modelo» sea prematuro.

Edzná, Oxkintok, Dzibilchaltún

Ubicado al oeste-suroeste del Puuc, *Edzná* se sitúa en un amplio valle. Posteriormente a la consolidación de algunos edificios por parte del INAH, G. F. An-

drews (Andrews 1984) levantó en 1968 un plano del centro del asentamiento y de unos grupos periféricos; analizó también los vestigios arquitectónicos entonces visibles. Entre 1971 y 1974, la NWAf dedicó una importante investigación al complicado sistema hidráulico que se extiende en una gran parte del valle⁷, estudiando a la vez varios grupos residenciales (Matheny *et al.* 1980, 1983); en el marco del mismo proyecto se estableció la cronología de la ocupación, la cual se inicia en 600 a.C. y se prolonga hasta 1450 d.C (Forsyth 1983, completado por Benavides 1997 para el Postclásico). A partir de 1986 se realizaron nuevos trabajos en el centro del sitio, dirigidos sucesivamente por Piña Chan, Millet y Benavides (véase en particular Benavides 1997).

El análisis del patrón de asentamiento llevó a Matheny a evaluar la superficie de Edzná en 17 km², pero los límites del sitio no fueron fijados con precisión. Se estima que la zona monumental del asentamiento cubre aproximadamente 6 km². El centro está dominado por lo que se conoce como la Gran Acrópolis (GA en lo sucesivo) alrededor de la cual existe una veintena de grupos de importancia menor (siete de ellos sin embargo comprenden una gran plataforma que soporta un templo-pirámide junto con otras estructuras). La posición de varios de ellos en el sitio parece haber estado determinada, al menos en parte, por la topografía, puesto que ocupan sectores altos (véase Fig. 11); a 1 km al noroeste de la GA se destaca el grupo de la pirámide La Vieja.

La organización del sitio de Edzná es el resultado de una larga historia, que puede ser resumida de la manera siguiente, periodo por periodo⁸:

— En el Preclásico son numerosas las huellas de ocupación, y probablemente varias estructuras importantes posteriores recubren edificios de aquella época: la plataforma de la GA, el Edificio de los cinco pisos, el templo-pirámide de La Vieja...

⁷ Este sistema, que sirvió al parecer básicamente para drenar el centro del valle alrededor de la zona monumental, comprende 31 canales y 84 depósitos de agua y pudo ser edificado en su mayoría durante el Preclásico Tardío. Matheny hace hincapié en que se encuentran en todas partes restos de ocupación del Preclásico Tardío, por ejemplo en el grupo rodeado por un ancho foso y denominado La Fortaleza, que está localizado 1,5 km al sureste del centro.

⁸ Por su parte, Benavides (en prensa) presenta la evolución del centro del sitio como una sucesión de estilos arquitectónicos. Según él, al estilo Petén, que dataría principalmente del Clásico Temprano, pertenecen la plataforma de la GA, sus templos NO, SO y Sur, lo esencial de la Pequeña Acrópolis, el Templo de los Mascarones y el grupo de La Vieja. El estilo Chenes, posterior, estaría poco representado (en la GA, aparecería en el nivel inferior del Edificio de los Cinco Pisos), contrariamente al estilo Puuc, mucho más presente (niveles 2 a 4 del Edificio de los Cinco Pisos, Patio Puuc al NO de la GA, Plataforma de los Cuchillos, cancha de juego de pelota). Sigue el estilo «Chontal», así llamado ya que Benavides atribuye su introducción a una presencia chontal —o putún— en el sitio. A este estilo Benavides relaciona la versión final del templo arriba del Edificio de los Cinco Pisos, los cuerpos en talud curvo de la cara norte de esta misma construcción así como los que dominan al este el Patio Puuc, el *temazcal* de la GA y los edificios 433 y 434 del anexo de la Plataforma de los Cuchillos. Finalmente, para el Postclásico se fecharían pocas actividades constructivas, aunque para Benavides (1997: 58), los dos *sacbeob* que parten en diagonal al pie de la escalera de la GA y el otro que sale de la Pequeña Acrópolis habrían sido construidos en este periodo.

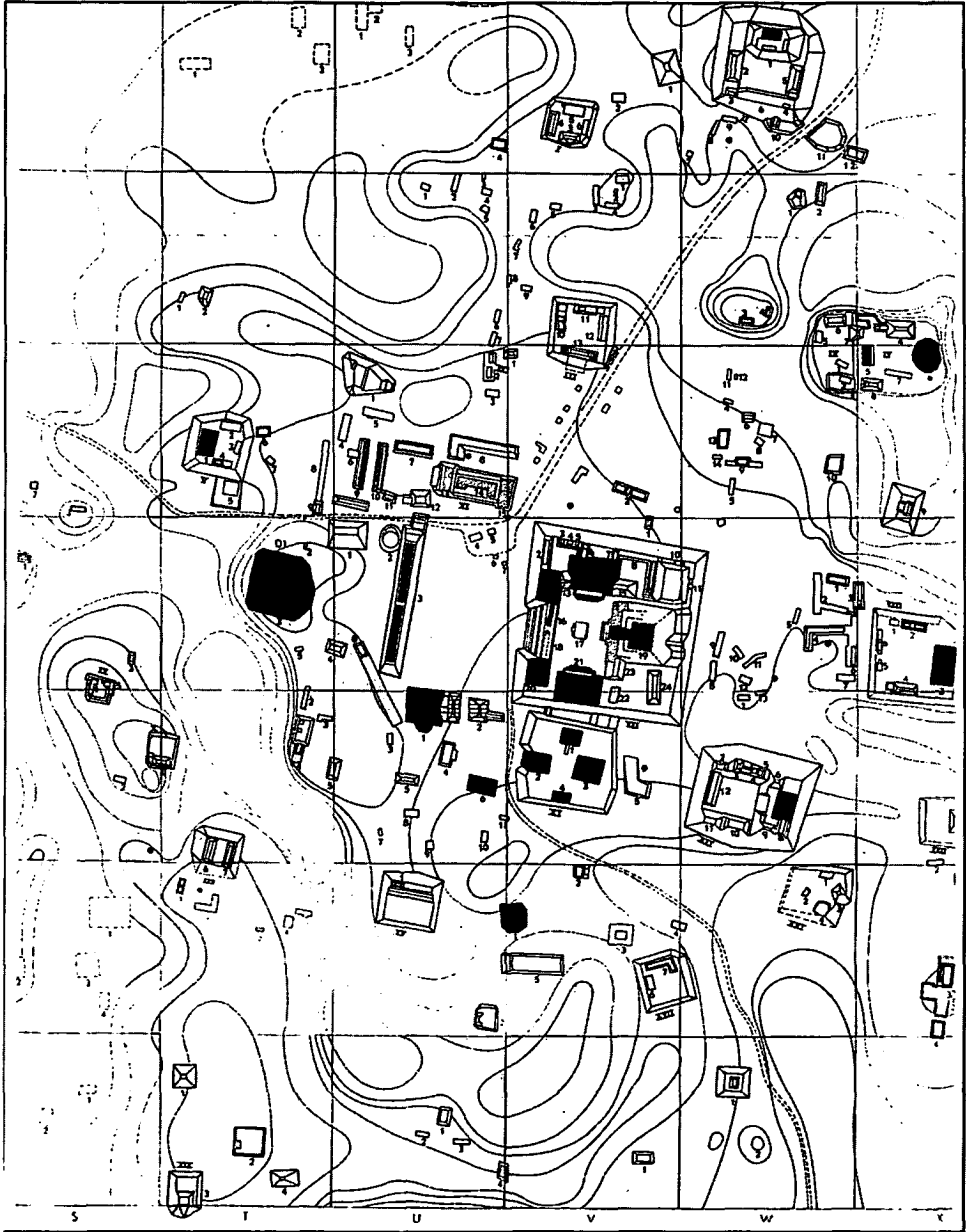


FIG. 11.—Plano del centro de Edzná (según Andrews *et al.* 1984) [cada cuadro mide 500 × 500 pies].

— Durante el Clásico Temprano se edifican muchos elementos de primera importancia que, a partir de este momento, le dan al centro de la ciudad su aspecto general, presentando en particular una disposición ortogonal y una orientación con desviación al este del norte. De hecho, dos plazas principales aparecen aparentemente en este periodo. La del sur habría sido definida por la Pequeña Acrópolis, el edificio que se encuentra en frente de ella (418) y el Templo de los Mascarones; inmediatamente al norte de este espacio se encuentra otro con la plataforma de la GA al este y las construcciones recubiertas después por el Nohochná al oeste. La Pequeña Acrópolis con sus cuatro templos encima parece ser una réplica en pequeño de la GA, al menos que la GA fuera la réplica en grande de la Pequeña; de todos modos la semejanza entre ambos conjuntos está acentuada por la existencia encima de la GA de tres o cuatro templos piramidales. Siempre en el mismo periodo se habría construido el Grupo de La Vieja, un complejo político-religioso pero de segundo rango.

— En el Clásico Tardío-Terminal, aparte de la edificación de algunas nuevas unidades (La Plataforma de los Cuchillos, que con sus 20 habitaciones, 12 de ellas abovedadas, constituye seguramente una unidad residencial de alto nivel, o el Patio Puuc en la esquina NO de le GA), lo más notable es sin lugar a dudas la construcción, por cierto en distintos episodios, de edificios de forma hasta ahora inédita en el sitio. El Nohochná es un uno de ellos: con sus 120 m de largo, su basamento provisto de amplias escaleras tanto al este como al oeste y sus dos superestructuras alargadas separadas por un estrecho pasillo y provistas cada una de dos crujías de un solo cuarto-galería, constituye un tipo de estructura poco difundido, lo que Arnauld (cap. 14 de este volumen) estudia bajo el nombre de «casas largas»⁹. La cancha de juego de pelota, adosada a un nuevo templo-pirámide en el sur, también dataría del Clásico Terminal. Otra innovación apuntada por Benavides como del final de la misma época sería el *temazcal*, cuyo acondicionamiento modificó la pequeña galería ubicada al norte y arriba de la escalera de la plataforma de la GA. Finalmente, el Edificio de los Cinco Pisos, que comprende cinco niveles de cuartos —incluyendo el templo superior— dispuestos a ambos lados de la escalera de acceso a la cúspide, representa un ejemplo más, aunque original en algunos de sus aspectos, de estas estructuras mixtas que debieron de ser a la vez palacios y templos: aquí lo que habla a favor de una función residencial son las banquetas que hay en varios cuartos del primer y del segundo nivel, mientras que no se puede imaginar otro papel que el de templo para la superestructura con crestería de la cima.

Aunque localizado en el extremo noroeste de la región Puuc, *Oxkintok* no puede ni debe ser comparado con los demás sitios importantes de esta región, ante todo porque su historia ocupacional es bastante más larga —de hecho, M. Rivera (1996) establece que ésta habría comenzado de manera arquitecturalmente sus-

⁹ Edificios bastante semejantes existen en Comalcalco y en Dzibilchaltún (cf. *infra*).

tancial hacia 300 d.C. para prolongarse hasta más o menos 1000 d.C.—: de ahí que muchos de sus edificios y buena parte de la organización general del asentamiento datan de periodos anteriores al desarrollo de la mayoría de los sitios Puuc.

El primer plano esquemático de la parte central de Oxkintok es obra de Shook (1940) y fue publicado de nuevo, con algunas adiciones, por Pollock (1980: fig. 477); este último incluyó también en su libro notas sobre más de treinta estructuras. Los trabajos que la Misión Arqueológica de España en México dedicó a ese asentamiento de 1986 a 1991 tenían como metas, según las palabras de su director, «dilucidar el simbolismo de la traza urbana de la ciudad, las razones ideológicas de la disposición de las construcciones y de las plazas, los motivos sociales o políticos de la diferencia de volúmenes, alturas, calidades, decoraciones, emplazamientos, perspectivas y plantas de los edificios [...]» (Rivera 1996: 78). Sin embargo las investigaciones realizadas concernieron sobre todo la excavación de una selección de estructuras y/o de conjuntos en solamente tres de los grupos del centro: May, donde se llevaron a cabo las excavaciones más sistemáticas (véase Fernández 1993), Ah Canul y Dzib, lista a la cual se suma el edificio muy particular, aislado pero próximo, conocido desde el siglo XVI bajo el nombre de «Santunsat». Aunque proporcionaron una rica información sobre varias estructuras y la evolución completa del Grupo May, base de una secuencia de estilos arquitectónicos, los estudios efectuados por la Misión Española son pues de alcance limitado en cuanto a la interpretación de la organización general del sitio; de hecho, el proyecto no tuvo el propósito de establecer una visión global del asentamiento, a través, por ejemplo, de una prospección detallada del lugar¹⁰ acompañada de nuevos levantamientos topográficos y de un programa de datación del mayor número posible de construcciones. Reconozcamos que esta tarea habría exigido mucho trabajo dada la extensión de la zona ocupada: lo que aparece en el plano publicado por la Misión Española abarca un espacio de 1,3 por 1,3 km, es decir 1,69 km².

Por lo tanto para argumentar sobre la estructuración espacial de Oxkintok, conviene volver primero al problema de la cronología de su edificación-ocupación. Según los resultados del proyecto español y también con base en observaciones anteriores, especialmente las de Pollock, está claro que numerosos edificios de Oxkintok fueron construidos en el Clásico Temprano y en el Clásico Medio. Tal es el caso en particular de la mayoría de los templos-pirámides: el del Grupo May, los tres que existen en el Grupo Ah Canul, así como aquellos que se encuentran en los Grupos Dzib, Xanpol, Chi, Actun Caah y Donato Dzul (Fig. 12). De este modo, la excavación del templo-pirámide del Grupo May (MA-1) con-

¹⁰ El estudio del patrón de asentamiento del cual E. López de La Rosa y A. Velázquez (1992) fueron responsables constituye una excepción notable, pero ha sido enfocado a la periferia del sitio y a sus alrededores. Hay que reconocer igualmente que los trabajos de la Misión Española fueron interrumpidos antes de que concluyera el programa de investigación. Por otra parte, los trabajos que el Instituto Nacional de Antropología e Historia han venido desarrollando durante los últimos años contribuirán seguramente a un mejor conocimiento del lugar y, sobre todo, de su centro.

El que se haya verificado que la mayoría de los templos-pirámides de Oxkintok así como algunas otras estructuras fueron construidas antes del Clásico Tardío conlleva una serie de conclusiones importantes:

— Fue entonces en fechas tempranas cuando se estableció la organización básica del asentamiento en grupos (una decena al principio) más o menos aledaños o dispersos, permaneciendo estos grupos en funcionamiento —con modificaciones internas por supuesto— hasta el final de la ocupación.

— Existe, tal como lo observa justamente Rivera, una coherencia simétrica e inversa en la orientación de muchos de los basamentos piramidales, abriendo las dos pirámides más importantes del norte hacia el sur, mientras que las tres del sur miran hacia el norte. Aunque Rivera interpreta esta particularidad como señal de una posible división de la ciudad en dos mitades (pero las orientaciones aparentemente distintas de las pirámides en los grupos secundarios Actun Caah e Irma plantean problemas), parece menos discutible considerar que dichas orientaciones confirman el papel céntrico que habría desempeñado el sector ubicado en medio del dispositivo y formado por los Grupos Dzib, Kumul y Millet, este último tal vez de fundación más reciente. En esta perspectiva, el emplazamiento de la cancha de juego de pelota al norte del Grupo Dzib naturalmente no sería una casualidad.

— Rivera insiste también en el hecho de que en los primeros tiempos de la ciudad habría prevalecido un eje norte-sur (las desviaciones en relación con el norte magnético medidas en varios edificios fluctúan sin embargo bastante, entre 1°30' y 15° al este del N mg), y que su desarrollo posterior habría seguido una dirección oeste-este. Si el cambio de dirección referido no es tan evidente como lo asevera Rivera, pese a la existencia del gran *sacbé* que parte del Grupo Millet rumbo al este— sureste, la importancia de las orientaciones cardinales y de un eje norte-sur en particular es innegable.

— El centro de Oxkintok contiene varios *sacbeob*. Su función principal fue relacionar entre sí diferentes grupos y por tanto su orientación no sería muy significativa. Con todo se puede notar, junto con Rivera Dorado, que los *sacbeob* puestos a la luz y que conectan los Grupos Ah Canul-May con Dzib-Millet parecen confirmar el papel central de estos últimos.

— Finalmente, y vale la pena subrayarlo, los edificios cuya construcción ha sido fechada del Clásico Tardío-Terminal —en los Grupos Millet (las Estructuras 19 y 20 en la numeración del proyecto español), Dzib (DZ-3), May (MA-9 y 6), Ah Canul (CA-7 y 8, a las cuales hay que agregar C4-9 recientemente excavada por el INAH), Xanpol (Estructura 6), Alonso Ponce, Uc, Stephens y Moo (respectivamente las construcciones 2C1, 3C9, 3C10 y 3D1, esta vez según la denominación de Pollock)—, son aparentemente todos residencias. Sus apariciones en el sitio podrían ser calificadas de discretas en la medida en que al parecer no provocaron verdaderas transformaciones en la «traza urbana», aun si algunos de ellos representan posiblemente nuevos centros socio-políticos (en este renglón se cita a menudo el palacio CA-7 de Ah Canul con su anexo CA-8). En el centro del

sitio, también es posible que el Grupo Millet haya suplantado tardíamente a los grupos vecinos Dzib y Kumul. Esto seguramente habría constituido un cambio importante, pero todavía necesita ser comprobado.

Dzibilchaltún es el más norteño de los sitios que examinaremos aquí: está localizado en la planicie del noroeste de Yucatán a unos escasos 20 km del mar. El sitio fue detalladamente estudiado por investigadores de la Universidad de Tulane entre 1957 y 1965 (cf. en particular Andrews IV y Andrews V 1980; Kurjack 1974; Stuart *et al.* 1979). Más recientemente el INAH efectuó allí excavaciones y restauraciones arquitectónicas (Maldonado en prensa).

Dzibilchaltún fue ocupado a partir de 300 a.C. —sucede entonces al sitio vecino de Komchén que había sido fundado alrededor de 800 a.C. y fue preponderante hasta el Preclásico Final. Ninguna estructura importante fue construida en Dzibilchaltún durante el Preclásico¹², y muy pocas durante el Clásico Temprano («*Early Period I*»). En realidad, en contraste con lo que vimos con Edzná u Oxkintok, estamos frente a un sitio que data fundamentalmente del Clásico Tardío-Terminal, aunque algunas estructuras *sub* hablan de una ocupación ya sustancial durante el Clásico Medio. Se estima en efecto que el 90% de las estructuras del lugar —o sea 7.650, entre las cuales 240 son abovedadas— estuvo en uso durante el «*Early Period II*» y el «*Pure Florescent Period*» (830-1000 d.C.)¹³. Ahora bien, en el segundo de estos periodos, donde se manifiesta cierta influencia arquitectónica del Puuc, si bien las estructuras edificadas anteriormente permanecen ocupadas, las construcciones nuevas¹⁴ son bastante menos abundantes (se edifican 73 edificios abovedados contra 150 en el periodo precedente), lo que indica al menos una disminución en el desarrollo del sitio. Lo cierto es que durante el «*Early Modified Florescent Period*» (o sea el inicio del Postclásico), el asentamiento pierde parte de su población y ya no se construyen edificios importantes, aunque el Templo-pirámide 36 por ejemplo sufre unas modificaciones. De estos diferentes apuntes acerca de la historia ocupacional del sitio se desprende la conclusión de que el plano del asentamiento representa verdaderamente el aspecto de Dzibilchaltún en 900-1000 d.C.

El plano levantado por la Universidad de Tulane abarca 19 km². Pero se distinguen en el sitio cuatro zonas aproximadamente concéntricas. En el centro, el grupo principal (un poco más de 0,25 km²) reúne numerosos edificios importantes. En la zona siguiente, de 3 km² de superficie, se encuentran todavía conjuntos con grandes edificios (11 en total), pero dispersos aunque a veces relacionados con el centro por unos *sacbeob*. Luego viene otro sector de 12 km² con conjuntos

¹² Lo único que se puede citar hasta la fecha es la Estructura sub-2, debajo del Edificio 45 de la Plaza Central (Maldonado en prensa).

¹³ Durante el «*Early Period II*» se produce otro cambio notable: la orientación general de los edificios que hasta entonces era de 2° a 4° al este del norte se fija en aproximadamente 17° al este.

¹⁴ Se concentran cerca del centro, por ejemplo en la esquina SE de la Plaza Sur (Estr. 95 y 96) y en el conjunto situado al final del *sacbé* 5.

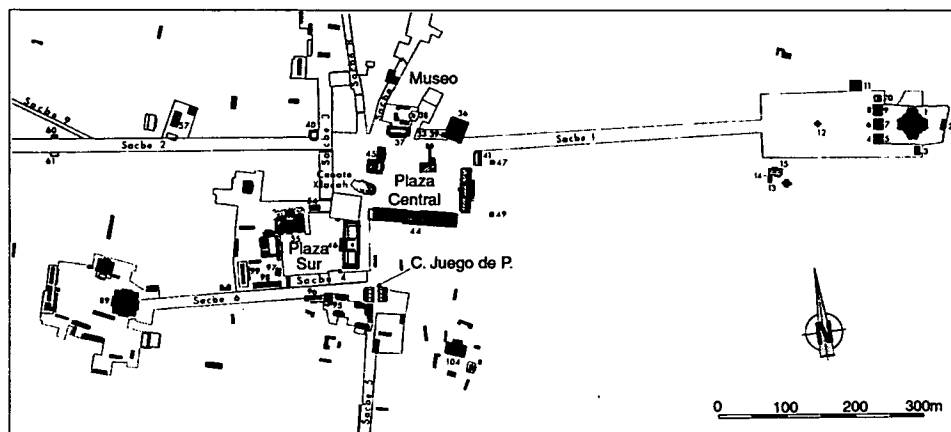


FIG. 13.—Plano del centro de Dzibilchaltún (según Andrews IV y Andrews V 1980).

dispersos que incluyen en ocasiones estructuras abovedadas. En la zona más periférica finalmente ya no hay ningún edificio abovedado. Allí donde ellos vuelven a aparecer, es muy probable que marquen el principio del sitio de Tiho (Mérida). El examen del plano de Dzibilchaltún, y de su centro en particular (Fig. 13), sugiere otros comentarios interesantes:

— La ciudad comprende varios *sacbeob*, pero el elemento más destacado es el eje este-oeste de más de 2 km de largo formado por los *sacbeob* 1 y 2, que relacionan con la Plaza Central dos conjuntos ceremoniales con templo-pirámide, siendo el del este (en el Grupo de las Siete Muñecas) más importante. Este patrón constructivo, casi urbanístico podríamos decir, es la traducción arquitectónica de representaciones cosmológicas donde el trayecto aparente del sol es determinante, así como su aparición al horizonte en los equinoccios.

— Como ya se dijo, en Dzibilchaltún las estructuras muy a menudo se organizan en conjuntos. Estos son de tamaño variable. En el centro los edificios más importantes se agrupan alrededor de plazas, todas próximas a un *cenote* (Xlacah), la fuente principal de agua para esta parte del sitio¹⁵.

— El elemento más sobresaliente que bordea la Plaza Central es la Estructura 44, al sur. Encima de una plataforma de 130 m de longitud, la superestructura consta de una única crujía-galería, subdividida en tan sólo tres habitaciones, y con un total de 35 puertas. Es otro ejemplo de «casa larga» seguramente de función pública, hasta cierto punto, y no-residencial¹⁶. Frente al Edificio 44 y del lado nor-

¹⁵ En el resto del sitio se han localizado aproximadamente cien pozos, estando el manto freático a sólo 4-5 m bajo tierra.

¹⁶ Maldonado (en prensa) reporta que la Estructura 44 recubrió una estructura *sub* abovedada de una sola habitación y tres puertas, la cual está fechada de 643-668 aproximadamente.

te de la plaza había una fila de estelas al pie de dos edificios abovedados alargados, un lugar donde se podía esperar encontrar un templo-pirámide. Éste sí existe al borde de la plaza, pero se localiza en su esquina noreste (Estr. 36) y presenta una orientación diferente; el templo-pirámide que hoy en día allí se ve recubre una plataforma anterior; fue construido en el Clásico Terminal y modificado en el Postclásico Temprano. La Estructura 42 que ocupa el lado este de la plaza comprende, encima de una misma plataforma, tres habitaciones alargadas independientes; debajo de la habitación central se halló la sepultura secundaria de un personaje real, el cual vivió tal vez en la estructura misma. Al oeste de la plaza, la Estructura 45, aparte del hecho de que posee una porción (sur) más elevada, no es de un tamaño impresionante, y su función queda mal determinada. En total, vale la pena apuntarlo, fuera de la «casa larga» 44, la Plaza Central no está rodeada por las construcciones más voluminosas del centro del sitio.

— El más grande de los palacios de Dzibilchaltún se encuentra en realidad al noreste de la Plaza Sur (Estr. 55): totaliza 20 habitaciones, entre las cuales varias sin acceso exterior, lo que deja pensar que se usaron como lugares de almacenamiento; curiosamente la escalera de este edificio no da a la plaza misma sino a una plaza anexa al norte. En cuanto a la Plaza en que finaliza el *sacbé* 6, está bordeada por un número apreciable de edificios abovedados que en total representan cerca de 35 habitaciones así como por otro templo-pirámide (el segundo más importante del sitio): la Estructura 89, que tiene cuatro escaleras. Finalmente observaremos que la cancha de juego de pelota se sitúa en una posición tal vez idealmente céntrica respecto a las tres plazas mencionadas.

CIUDADES CLÁSICAS DEL YUCATÁN CENTRAL Y SEPTENTRIONAL: INTENTO DE CARACTERIZACIÓN

En las líneas siguientes, sintetizaremos la información contenida en los apartados anteriores, con el fin de hacer resaltar las posibles particularidades de las ciudades que existieron entre aproximadamente el 600 y 1000 d.C en la parte del área maya en la cual nos concentramos. Reagruparemos nuestras observaciones bajo tres rúbricas.

Los elementos básicos y sus formas de agrupamiento

Para guiarnos retomaremos, al menos en parte, las categorías inventariadas por Andrews (1975):

— En los sitios que revisamos por supuesto se encuentran residencias más o menos comunes, ya sea abovedadas o no. Ellas mismas no son específicas de las ciudades, ni tampoco su número, ya que éste puede variar bastante. Lo que sí tal

vez parece ser propio de las ciudades es una variabilidad marcada en sus tamaños y calidades constructivas. Aunque generalmente es difícil, si no imposible, determinar clases claramente definidas dentro de lo que suele presentarse como un *continuum* que va desde las casas más sencillas hasta las más grandes y elaboradas¹⁷, una fuerte variación entre los edificios residenciales sería un criterio útil para reconocer una ciudad.

— En el extremo opuesto, las construcciones excepcionales como, por ejemplo, el Satsunsat de Oxkintok —que es, hay que recordarlo, una estructura anterior al Clásico Tardío— o como los arcos en algunos sitios del Puuc, no son una característica muy buena para identificar a primera vista las ciudades puesto que están demasiado poco representadas. Reconozcamos sin embargo que aparecen únicamente en ciudades y, en especial, en las más grandes de ellas.

— Las canchas de juego de pelota, por su parte, ocupan una especie de posición intermedia entre las estructuras excepcionales y los edificios estándar. En años recientes se volvió común considerar que este tipo de construcción permitía discriminar los sitios importantes, las capitales regionales *versus* los asentamientos secundarios, las «cabeceras» frente a los «sujetos». Pero no se trata de una regla sin excepción. Muchos de los sitios a los cuales nos referimos poseen una cancha; no obstante no se puede afirmar que todas las ciudades estuvieran dotadas de una. Se señaló en particular la escasez de las canchas en la región Río Bec: G. F. Andrews, citado por Nondédéo (en preparación), sólo registra cinco sitios Río Bec con canchas¹⁸, de las cuales en realidad varias son anteriores al Clásico Tardío. Así pues, por lo menos para una región (Río Bec) y una época, el estatuto de los asentamientos no puede ser determinado simplemente con base en las canchas.

— Los templos-pirámides (uno o, de preferencia, varios) constituyen *a priori* los monumentos que más evidentemente señalan las plazas centrales o, dicho de otra manera, las ciudades en el paisaje maya. Pero esta supuesta norma tampoco es tan universal como se podría creer. Por una parte debemos constatar que entre los diferentes sitios a los que aludimos algunos contienen numerosos templos-pirámides (Edzná o Dzibilnocac por ejemplo), mientras que en otros escasean (Sayil, Dzibilchaltún). El caso de Sayil, aunado a la observación según la cual los que ocuparon Oxkintok en el Clásico Tardío-Terminal no edificaron ninguna pirámide nueva, podría sugerirnos que los templos-pirámides no son en definitiva muy característicos de las ciudades del Puuc. En realidad, esta hipótesis la contradicen otros sitios como Uxmal, Kabah y aun los centros más modestos que estudiamos en el sector de Xculoc: allí incluso descubrimos un conjunto exclusivamente ce-

¹⁷ No obstante nuestra experiencia de los sitios del Puuc nos ha convencido de que la presencia o ausencia de un techo con bóveda permite distinguir dos grandes grupos, dadas las inversiones energéticas muy desiguales que implican.

¹⁸ Un sexto sería Nadzca'an, cuyo grupo Bec contiene una gran cancha con mampostería de estilo Río Bec, mientras que en su grupo denominado Chi'ik se encuentra otra que parece remontar al Clásico Temprano.

remonial con pirámide (Chumbeek-este), al parecer aislado pero en realidad ubicado a poca distancia de diferentes grupos habitacionales: este conjunto da la impresión de haber constituido la premisa de un futuro centro.

En lo que toca a la región Río Bec, como vimos, la presencia de templos-pirámides es más que limitada. En los sitios donde existían construcciones antiguas de este tipo (Becán, Río Bec II, probablemente también Peor es nada), es verosímil, y a veces está comprobado, que dichas construcciones permanecieron en uso y aun sufrieron pequeñas modificaciones. Pero en general se puede aseverar que las poblaciones de la región Río Bec en el Clásico Tardío no prestaron mucha importancia a los templos-pirámides. Ahora bien, puede ser que esta casi ausencia haya sido compensada de cierta forma por la edificación de palacios-templos.

— Los palacios-templos son edificios residenciales de prestigio que comprenden o bien torres piramidales, o bien puertas zoomorfas representando al monstruo cósmico o incluso las dos cosas a la vez (*cf.* la Estructura II de Hormiguero). Estaríamos entonces frente a edificios mixtos cuya invención les habría dispensado, por así decirlo, a los ocupantes de muchos sitios de construir templos-pirámides. De haber sido así, nos quedamos sin embargo con el problema de saber dónde fue desplazada la función funeraria de los basamentos piramidales tradicionales (¿dentro de las torres piramidales? ¿debajo de las habitaciones de los palacios-templos?)¹⁹.

También cabe recordar aquí que la «afición» por los edificios mixtos se dio en otras zonas distintas de la región Río Bec, y en sitios donde existían al mismo tiempo templos-pirámides: en los Chenes (véase, entre otras estructuras, el Palacio de Tres Pisos de Santa Rosa Xtampak) y tal vez ocasionalmente en el Puuc (es probable por ejemplo que en Sayil el cuarto central del nivel superior del Gran Palacio Norte, que nunca fue excavado, sea un templo-lugar de culto)²⁰.

— La última categoría de estructuras que sirve para identificar las ciudades mayas es la de los «palacios». En el trabajo que dedicamos a la región de Xculoc

¹⁹ Está ahora bien establecido que los templos-pirámides en el área maya al menos durante el Clásico fueron edificios dedicados a cultos dinásticos. La casi ausencia de este tipo de construcción en la región Río Bec podría ser un índice de un desmoronamiento local y temporal de la realeza sagrada, aunque varios de los elementos que adornan allí ciertos edificios, empezando por las puertas zoomorfas, al parecer tuvieron como propósito distinguir y tal vez sacralizar a los que vivían y hacían ritos en estas estructuras. Por otra parte, la multiplicidad de los palacios-templos a veces en un mismo lugar (Chicanná) o en espacios reducidos (los grupos de Río Bec) plantean serios interrogantes acerca del tipo de organización política que prevalecía en estos sitios. En otro aspecto, el número reducido de las estelas en la mayoría de los sitios del Yucatán central y noroccidental —Edzná excluido— en comparación con los centros del Petén, y su disposición (sobre plataformas especiales situadas a cierta distancia de los edificios más importantes en Uxmal y Sayil por ejemplo) corresponden a particularidades locales o regionales que no son fáciles de interpretar.

²⁰ El Edificio de los cinco pisos de Edzná por su parte, aunque muy probablemente mixto también, se presenta más bien como un templo sobre un basamento piramidal provisto de habitaciones en su fachada principal, estando la función residencial de ellas confirmada solamente en algunos casos.

(Michelet *et al.* 2000), nos esforzamos para evitar la palabra «palacio» acerca de la cual existen imprecisiones y controversias (por cierto, en los asentamientos que estudiamos no hay estructuras habitacionales de gran magnitud); preferimos usar por un lado una terminología descriptiva cuantitativa (por ejemplo «edificio abovedado común de 5 habitaciones» en el caso de C7-16S de Xculoc-centro), pero al mismo tiempo distinguimos una categoría que llamamos los «edificios-sede del poder»: su característica principal es la presencia de elementos, principalmente iconográficos, que indican que sus constructores-ocupantes fueron gobernantes. A nuestro parecer, son estas estructuras las que prioritariamente deberían ser nombradas «palacios», cualquiera que sea su tamaño (los palacios-sede del poder del Puuc Temprano comprenden en general pocas habitaciones). Ahora bien, al lado del gobernante mismo, la elite (o nobleza) también vivía seguramente en residencias de calidad superior y eventualmente grandes, y a ellas igualmente se puede aplicar en principio la palabra «palacios», aun si no son siempre fáciles de aislar.

En la parte del área maya bajo consideración los palacios tales como los acabamos de definir esquemáticamente presentan una variedad importante de planos: aparte de los palacios-templos, existen edificios de varios pisos, cuadrángulos, estructuras con cuartos que abren en varias direcciones e incluso en las cuatro, ya sea porque fueron edificadas alrededor de un núcleo central o no... Finalmente lo que a veces se ha llamado «palacios-galerías», categoría ilustrada en particular en Edzná y Dzibilchaltún —pero que ciertamente existe en muchos sitios más, sólo que a una escala menor—, no es en realidad un subtipo de los palacios, puesto que estas construcciones no tuvieron una función habitacional, sino probablemente cívica, así como lo explica Arnauld (cap. 14)²¹.

Si pasamos ahora de las diferentes clases de edificios a las formas en que se combinan, podemos resumir la información disponible de la manera siguiente:

— No hay en el sector que abarcamos y en la época que nos interesa (el Clásico Tardío-Terminal) ejemplos de complejos de templos (*temple complex*) al estilo del Petén. Oxkintok posee un conjunto de tres templos-pirámides (en el Grupo Ah Canul), pero no se trata de un arreglo triádico como las excavaciones recientes del INAH han demostrado, y su construcción se remonta al Clásico Temprano. De la misma manera, las dos acrópolis de Edzná también fueron concebidas durante aquel periodo. En cambio, pudimos notar, en particular en varios centros del Puuc, que se edificaron a veces conjuntos puramente ceremoniales, los cuales comprenden otras construcciones aparte de un templo-pirámide (véase la Fig. 8).

— Los conjuntos palaciegos (*palace complex*) no están ausentes del sector aunque no presentan la configuración compacta y con patios internos que se

²¹ De hecho en sitios del Petén o en Palenque se observan galerías justo en el perímetro de edificios palaciegos.

aprecia en Tikal, Uaxactún o Palenque. La organización espacial de estas construcciones es, en realidad, bastante variada. Por supuesto un modelo bien difundido en el Puuc y en los Chenes (de Uxmal a Santa Rosa Xtampak) es el del cuadrángulo.

— Por lo demás, cabe apuntar que no se reportaron conjuntos especiales como son por ejemplo los grupos astronómicos; que las residencias ordinarias se organizan muy a menudo en conjuntos alrededor de un patio o más; y que puede haber conjuntos compuestos en torno a una misma plaza. En realidad la variedad que se observa en la composición de muchos conjuntos dificulta la determinación de verdaderos modelos, aunque es innegable que el conjunto es un nivel muy efectivo en la organización de los asentamientos.

La organización de los sitios ¿a qué se debe?

Los intentos de análisis que se hicieron en este campo se enfocaron frecuentemente en la búsqueda de dos principios: la ortogonalidad y la organización concéntrica. J. Marcus (1983) con razón recordó que existían otras opciones en la estructuración de los asentamientos, por ejemplo la repartición por sectores no concéntricos o el modelo de ciudad con núcleos múltiples.

Los sitios analizados tienen, en general, un centro bastante bien identificable, extendiéndose alrededor de él en forma más o menos concéntrica; pero no faltan los ejemplos de asentamientos con centros secundarios, los cuales pueden o no estar relacionados con los otros por medio de un *sacbé*. Cuando los estudios de los patrones de asentamiento alcanzaron su madurez en la zona, se detectaron áreas de hábitat rural alrededor de las partes monumentales (Edzná, Sayil, Dzibilchaltún), pero sus límites —tanto con los centros propiamente dichos como hacia el exterior— no son fáciles de discernir. Por supuesto los sitios de la región Río Bec no se conforman con el esquema que acabamos de esbozar: en ellos no se distinguen por lo general un centro que predomine sobre los demás grupos y es frecuente que los edificios importantes no se ubiquen en el centro de los grupos.

En lo tocante a la ortogonalidad observamos que no siempre es estricta y que, otra vez, dista más de serlo en la región Río Bec. De una manera general dicha ortogonalidad se percibe mejor en los conjuntos que en los niveles superiores de la organización. Sin embargo notamos que en varios lugares aparentemente se aplicaron reglas de orientación de los edificios (con una desviación un poco fluctuante al este del norte). Los casos claros de arreglos espaciales de estructuras para materializar la imagen del mundo y/o para servir de escenarios a ritos cósmicos, son bien conocidos (el Cuadrángulo de Las Monjas y la cancha de juego de pelota de Uxmal, el gran eje este-oeste de Dzibilchaltún), pero no son numerosos. Las canchas de juego de pelota, cuando existen, se encuentran en posición más o me-

nos céntrica y a veces su orientación puede ser intepretada en términos de sim-bolismo, aunque existen riesgos de sobreinterpretación en este renglón.

Otro aspecto que se debe subrayar es que en los sitios donde hubo una ocu-pación anterior al Clásico Tardío-Terminal, muchas veces aspectos básicos de la organización fueron fijados en épocas antiguas. De hecho, en los centros de ocu-pación larga, los primeros edificios constituyen elementos que pueden haber res-tringido las ambiciones constructivas de poblaciones posteriores o, por lo menos, haber influido en la estructura espacial del asentamiento. Ahora bien, la configu-ración de los sitios puede haber sido modelada en parte por otros imperativos como son: la topografía, que explica por ejemplo el carácter más compacto del centro de Santa Rosa Xtampak o de Xculoc (ya que ocupan prominencias de ex-tensión limitada), pero que a la inversa indujo a los constructores a que evitaran, dentro de los asentamientos, las zonas bajas susceptibles de inundarse en tiempos de lluvia; la necesidad, en los Chenes y en el Puuc, de acondicionar *chultunes*, lo que llevó a los habitantes a escoger los afloramientos para edificar sus residen-cias²²...

Así pues son muchos los parámetros que hay que tomar en cuenta cuando uno pretende descubrir el origen de la configuración espacial de un sitio-ciudad. En la parte del mundo maya que consideramos no existe un modelo preciso único de or-ganización. No obstante, en todos los ejemplos que examinamos, salvo en la re-gión Río Bec, es posible contrastar una zona céntrica más monumental, pero no forzosamente aglutinada (puede haber centros disgregados a lo largo de un eje por ejemplo), y sectores periféricos más o menos en orden concéntrico, aun si de vez en cuando comprenden centros secundarios. La orientación de los edificios en re-lación aun poco rigurosa con las direcciones cardinales aparentemente también es algo bastante común.

En realidad, si muchas veces tenemos dificultad para comprender cómo se or-ganiza un centro, eso se debe tal vez al hecho de que lo analizamos según una perspectiva ajena al contexto cognitivo de sus constructores y habitantes. En muchos casos es más que probable que los mayas vieran un orden donde nosotros ya no lo percibimos.

Centros y territorios: funciones de las ciudades

El último punto que podemos abordar para terminar, es el de la función de es-tos sitios que llamamos ciudades. En la porción del área maya que inspecciona-mos, lo que ante todo define una plaza central o una ciudad es su papel político, en relación con un espacio dependiente (de tamaño definitivamente variable pero

²² En otras partes del área maya Brady (1997) pudo demostrar que la posición de ciertas estructuras o conjuntos tenía que ver con la presencia de cuevas y, por tanto, con conceptos cosmológicos.

con frecuencia modesto). El centro-ciudad es el lugar a partir del cual se ejerce un control sobre un territorio y donde reside el personaje o el grupo investido de este poder. De allí la importancia de distinguir en los sitios la presencia de los «edificios-sede del poder». De hecho, si en algunos de los sitios que examinamos hay estructuras especializadas aparentemente de uso cívico (lugares de audiencia, de reunión, o aun tal vez de almacenamiento y gestión del tributo²³), lo más probable es que la administración en una mayoría de las unidades territoriales mayas era bastante reducida y que, salvo casos excepcionales, no existía una verdadera burocracia.

Los centros-ciudades que revisamos contienen todos, por otra parte, edificios y conjuntos ceremoniales destacados, los cuales atestiguan que desempeñaron igualmente un papel religioso eminente. En cuanto a su eventual función económica queda poco visible en los ejemplos que analizamos. La existencia en ellos de mercados de cierta importancia y más o menos regulares no se puede descartar, pero no ha sido hasta ahora confirmada, incluso en Sayil donde Tourtellot *et al.* (1988) pensaban haber identificado la zona destinada a esta actividad. La falta de excavaciones extensivas nos impide, finalmente, aseverar que hubo una producción artesanal especializada; por lo menos hasta ahora no se han detectado barrios de artesanos de tiempo completo.

Si la función económica de los sitios a los cuales nos referimos fue, como se puede suponer, de importancia limitada, estas ciudades deben ser entonces calificadas de centros políticos y religiosos, una denominación que preferimos a la de «reales-rituales» (*regal-ritual centers*) por ser más general, de un lado, pero más precisa, del otro, y porque coincide perfectamente con lo que se conoce de muchas otras ciudades pre-industriales en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Richard E.W. 1981. «Settlement Patterns of the Central Yucatan and Southern Campeche Regions», en *Lowland Maya Settlement Patterns*, Ed.W. Ashmore, pp. 211-257, University of New Mexico Press. Albuquerque.
- ADAMS, Richard E.W. (Compil.). 1975. «Preliminary Reports on Archaeological Investigations in the Rio Bec Area, Campeche, Mexico», en *Archaeological Investigations on the Yucatan Peninsula*, pp. 103-143. Middle American Research Institute Pub. 31. Tulane University. Nueva Orleans.
- ANDREWS IV, E.Wyllys. 1965. «Archaeology and Prehistory in the Northern Maya Lowlands: An Introduction», en *Handbook of Middle American Indians*, Vol. 2, pp. 228-330, University of Texas Press. Austin.
- ANDREWS IV, E.Wyllys y E.Wyllys. ANDREWS V. 1980. *Excavations at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*. Middle American Research Institute, Pub. 48, Tulane University. Nueva Orleans.

²³ Es un poco la hipótesis de Bueno (1999) acerca de la Estructura I de Becán.

- ANDREWS V, E. Wyllys. 1981. «Dzibilchaltun», en *Handbook of Middle American Indians*, Supplement 1, *Archaeology*, pp. 313-341. University of Texas Press. Austin.
- ANDREWS, George F. 1975. *Maya Cities: Placemaking and Urbanization*. University of Oklahoma Press. Norman.
- . 1984. *Edzna, Campeche, Mexico. Settlement Patterns and Monumental Architecture*. Summer Research Project. University of Oregon. Foundation for Latin American Anthropological Research. Culver City.
- . 1986. *Los estilos arquitectónicos del Puuc. Una nueva apreciación*. Colección Científica 150. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- . 1997. «Chenes and Chenes-Puuc Architecture at Santa Rosa Xtampak», «The Palace at Santa Rosa Xtampak», en *Pyramids and Palaces, Monsters and Masks*, vol.2, *Architecture of the Chenes Region*, pp. 243-271, pp. 273-320. Labyrinthos. Lancaster.
- . 1999. «Architectural Survey of the Río Bec, Chenes, and Puuc Regions: Progress and Problems», en *Pyramids and Palaces, Monsters and Masks*, Vol. 3, *Architecture of the Rio Bec Region and Miscellaneous Subjects*, pp. 299-370. Labyrinthos. Lancaster.
- ANDREWS, George F. y Paul GENDROP. 1991. «Río Bec tower complexes: forms and functions» *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* 12: 9-21.
- ASHMORE, Wendy. 1981. «Some Issues of Method and Theory in Lowland Maya Settlement Archaeology», en *Lowland Maya Settlement Patterns*, Ed. W. Ashmore, pp. 37-70. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- . 1991. «Site-Planning Principles and Concepts of Directionality Among the Ancient Maya». *Latin American Antiquity* 2 (3): 199-226.
- ASHMORE, Wendy y Gordon R. WILLEY. 1981. «A Historical Introduction to the Study of Lowland Maya Settlement Patterns», en *Lowland Maya Settlement Patterns*, Ed. W. Ashmore, pp. 3-18. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- BALL, Joseph W. y Jennifer T. TASCHEK. 1991. «Late Classic Lowland Maya Political Organization and Central-Place Analysis: New Insights from the Upper Belize Valley». *Ancient Mesoamerica* 2 (2): 149-165.
- BARRERA RUBIO, Alfredo. 1985. «Settlement Patterns in Uxmal Area, Yucatan, Mexico». *Indiana* 10: 227-235.
- BAUDEZ, Claude F. 1999. «Los templos enmascarados de Yucatán». *Arqueología Mexicana* VII (37): 54-59.
- BECQUELIN, Pierre y Dominique MICHELET. 1994. «Demografía en la zona Puuc: el recurso del método». *Latin American Antiquity* 5 (4): 289-311.
- . (en prensa). «Xcalumkín: del establecimiento de secuencias —arquitectónica y cerámica— a preguntas sobre la naturaleza del sitio», en *The Maler Symposium 2000*. México-Bonn.
- BENAVIDES, Antonio. 1989. «Edzná, Campeche, México: temporada de campo 1988». *Mexicon* XI (2): 31-35.
- . 1990. «Edzná, Campeche, México: temporada de campo 1989». *Mexicon* XII (3): 49-52.
- . 1992. «Edzná, Campeche, México: temporada de campo 1991». *Mexicon* XIV (3): 48-52.
- . 1994. «Edzná y el Sureste de la Región Puuc», en *Hidden among the Hills. Maya Archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula*, First Maler Symposium, Bonn 1989, Ed. H.J. Prem, pp. 21-132, Verlag von Fleming, Möckmühl.
- . 1997. *Edzná. Una ciudad prehispánica de Campeche. A Pre-Columbian City in Campeche*, Instituto Nacional de Antropología e Historia-University of Pittsburgh. México.

- . (en prensa). «Edzná: su arquitectura y contexto regional», en *The Maler Symposium 2000*. México-Bonn.
- BLANTON, Richard. 1981. «The Rise of the Cities», en *Handbook of Middle American Indians*, Supplement 1, *Archaeology*, pp. 392-400, University of Texas Press. Austin.
- BRADY, James. 1997. «Settlement configuration and cosmology: The role of caves at Dos Pilas». *American Anthropologist* 99 (3): 602-618.
- BUENO CANO, Ricardo. 1999. *Entre un río de robles. Un acercamiento a la arqueología de la región de Río Bec*. Colección Científica 411. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- CARRASCO, Ramón. 1994. *Chicanná, Campeche, un sitio de la frontera sur. Estudio arquitectónico*. Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M. México.
- CARRASCO, Ramón, Sylviane BOUCHER y Agustín PEÑA. 1986. «Río Bec: un modelo representativo del patrón de asentamiento regional». *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán* 13 (78): 20-30.
- CHASE, Diana Z., Arlen F. CHASE y William A. HAVILAND. 1990. The Classic Maya City: Reconsidering the «Mesoamerican Urban Tradition». *American Anthropologist* 92 (2): 499-506.
- CHILDE, V.Gordon. 1950. «The Urban Revolution». *Town Planning Review* 21: 3-17.
- DRENNAN, Robert D. 1988. «Household Location and Compact versus Dispersed Settlement in Prehispanic Mesoamerica», en *Household and Community in the Mesoamerican Past*, Eds. R.R. Wilk y W. Ashmore, pp. 273-293, University of New Mexico Press. Albuquerque.
- DUNNING, Nicholas P. 1992. *Lords of the Hills. Ancient Maya Settlement in the Puuc Region, Yucatán, Mexico*. Monographs in World Archaeology n.º 15. Prehistory Press. Madison.
- DUNNING, Nicholas P. y Jeff K. KOWALSKI. 1994. «Lords of the Hills: Classic Maya Settlement Patterns and Political Iconography in the Puuc Region. *Ancient Mesoamerica* 5 (1): 63-95.
- EATON, Jack D. 1974. «Chicanna: An Elite Center in the Rio Bec Region», en *Archaeological Investigations on the Yucatan Peninsula*, pp. 133-138. Middle American Research Institute Pub. 31. Tulane University. Nueva Orleans.
- FERNÁNDEZ MARQUÍNEZ, Yolanda. 1993. *Excavaciones en el Grupo May, Oxkintok, Mexico*, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- FOLAN, William J. 1969. «Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico: Structures 384, 385, and 386 a preliminary interpretation». *American Antiquity* 34 (4): 434-461.
- FORSYTH, Donald W. 1983. *Investigations at Edzná, Campeche, Mexico: Ceramics*. Papers of the New World Archaeological Foundation 46, part II. Brigham Young University. Provo.
- FOX, John W., Garret W. COOK, Arlen F. CHASE y Diana Z. CHASE. 1996. «Questions of political and economic integration: Segmentary versus centralized states among the ancient Maya». *Current Anthropology* 37 (5): 795-801.
- FOX, Richard. 1997. *Urban Anthropology: Cities in their Cultural Settings*. Prentice-Hall. Englewood Cliffs.
- GALLARETA NEGRÓN, Tomás, Lourdes TOSCANO, Carlos PÉREZ y Carlos PERAZA. 1999. «Proyecto Labná, Yucatán, México», en *Land of the Turkey and the Deer*, Ed. R. Gubler, pp. 85-96. Labyrinthos. Lancaster.
- GARZA TARAZONA, Silvia y Edward B. KURJACK. 1980. *Atlas arqueológico del Estado de Yucatán*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- GENDROP, Paul. 1983. *Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc*. U.N.A.M. México.

- GENDROP, Paul y Doris HEYDEN. 1975. *Arquitectura mesoamericana*. Ed. Aguilar. Madrid.
- GRAHAM, Elizabeth. 1999. «Stones cities, green cities», en *Complex Politics in the Ancient Tropical World*, Eds. E.A. Bacus y L.J. Lucero, pp. 185-194. Archeological Papers of the American Anthropological Association 9. Arlington.
- GRAHAM, Ian. 1992. «Uxmal». *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions* vol. 4, part 2, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University. Cambridge.
- HARRISON, Peter D. 1986. «Tikal: Selected Topics», en *City-States of the Maya: Art and Architecture*, Ed. E.P. Benson, pp. 45-71. Rocky Mountain Institute for Pre-Columbian Studies. Denver.
- HAVILAND, William A. 1970. «Tikal, Guatemala, and Mesoamerican urbanism». *World Archaeology* 2 (2): 186-198.
- HOPPAN, Jean-Michel. 1990. «La notion de planification dans l'urbanisme maya classique». *Histoire de l'art (La maison et la ville)* 9/10: 21-32.
- KURJACK, Edward B. 1974. *Prehistoric Lowland Maya Community and Social Organization. A Case Study at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*. Middle American Research Institute Pub. 38. Tulane University. Nueva Orleans.
- . 1993. «Political Geography of the Yucatecan Hill Country», en *Hidden among the Hills. Maya Archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula*, First Maler Symposium, Bonn 1989, Ed. H. J. Prem, pp. 308-315. Verlag Von Flemming. Möckmühl.
- . 1999. «Was Dzibilchaltun a Preindustrial City?», en *Land of the Turkey and the Deer*, Ed. R. Gubler, pp. 119-128. Labyrinthos. Lancaster.
- KURJACK, Edward B. y Silvia GARZA TARAZONA. 1981. «Pre-Columbian Community Form and Distribution in the Northern Maya Area», en *Lowland Maya Settlement Patterns*, Ed. W. Ashmore, pp. 287-309. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- LÓPEZ DE LA ROSA, Edmundo y Adriana VELÁZQUEZ M. 1992. «El patrón de asentamiento de Oxkintok», en *Oxkintok 4*, pp. 201-249. Misión Arqueológica de España en México. Ministerio de Cultura. Madrid.
- LUCERO, Lisa J. 1999. «Classic Lowland Maya Political Organization: A Review». *Journal of World Prehistory* 13 (2): 211-263.
- MALDONADO C., Rubén. 1995. «Proyecto arqueológico Dzibilchaltún. La estructura 44». *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán* 192: 67-75.
- . 1999. «Últimas intervenciones y hallazgos en Dzibilchaltún, Yucatán». *Arqueología Mexicana* VII (37): 70-71.
- . (en prensa). «Dzibilchaltún, desarrollo e interrelaciones en la planicie norte de Yucatan», en *The Maler Symposium 2000*, México-Bonn.
- MALER, Theobert. 1902. «Yukaiekische Forschungen». *Globus* 82 (13, 14): 197-230.
- MARCUS, Joyce. 1983. «On the Nature of the Mesoamerican City», en *Prehistoric Settlement Patterns. Essays in Honor of Gordon R. Willey*, Eds. E.Z. Vogt y R. Leventhal, pp. 195-242. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- MATHENY, Ray T., Deanne L. GURR, Donald W. FORSYTH y F. Richard HAUCK. 1980 y 1983. *Investigations at Edzná, Campeche, Mexico. Volume 1, Part 2: Maps. Volume 1 Part 1: The Hydraulic System*. Papers of the New World Archaeological Foundation 46. Brigham Young University. Provo.
- MICHELET, Dominique, Pierre BECQUELIN, M. Charlotte ARNAULD et al. 2000. *Mayas del Puuc. Arqueología de la región de Xculoc, Campeche*. Gobierno del Estado de Campeche-Cemca. México.

- MICHELET, Dominique, M. Charlotte ARNAULD, Pierre BECQUELIN, Gregory PEREIRA, Fabienne de PIERREBOURG, M. France FAUVET-BERTHELOT, Philippe NONDÈDÈO y Eric TALADOIRE. (en prensa). «2000 años de ocupación en Balamkú», en *Nuevos proyectos en la zona maya*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- MUÑOZ COSME, Alfonso. 1990. «Laberintos, pirámides y palacios. Las fases arquitectónicas de la ciudad de Oxkintok», en *Oxkintok 3*, pp. 99-111. Misión Arqueológica de España en México. Ministerio de Cultura. Madrid.
- NELSON, Fred W., Jr. 1973. *Archaeological Investigations at Dzibilnocac, Campeche, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation 33. Brigham Young University. Provo.
- . 1979. «Urban Planning in the Chenes Area of Campeche, Mexico: Dzibilnocac and Santa Rosa Xtampak as Examples». Paper presented at the XLIIIrd International Congress of Americanists. Vancouver.
- NONDÈDÈO, Philippe. (en prensa). «Reconocimiento arqueológico en el sureste de Campeche: resultados preliminares de las temporadas 1997-1998», en *Los Investigadores de la Cultura Maya 8*, Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.
- . (en preparación). *L'évolution des sites mayas du Yucatan central*. Thèse de Doctorat. Université de Paris I. Paris.
- POLLOCK, Harry E.D. 1965. «Architecture of the Maya Lowlands», en *Handbook of Middle American Indians*, Vol. 2, pp. 378-440. University of Texas Press. Austin.
- . 1970. «Architectural Notes on Some Chenes Ruins», en *Monographs and Papers in Maya Archaeology*, Ed. W.R. Bullard, pp. 1-87. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Papers 61. Harvard University. Cambridge.
- . 1980. *The Puuc: An Architectural Survey of the Hill Country of Yucatan and Northern Campeche, Mexico*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Vol. 19. Harvard University. Cambridge.
- POTTER, David F. 1977. *Maya Architecture of the Central Yucatan Peninsula, Mexico*. Middle American Research Institute Pub. 44. Tulane University. Nueva Orleans.
- PROYECTO OXKINTOK. 1990-1991. *Planos*. Misión Arqueológica de España en México. Ministerio de Cultura. Madrid.
- RIVERA DORADO, Miguel. 1996. *Los mayas de Oxkintok*. Ministerio de Educación y Cultura. Madrid.
- RUPPERT, Karl y John H. DENISON, Jr. 1943. *Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo, and Peten*. Carnegie Institution of Washington Pub. 543. Washington D.C.
- RUZ LHUILLIER, Alberto. 1945. «Campeche en la arqueología maya». *Acta Anthropologica I* (2-3).
- SABLOFF, Jeremy A. y Gair TOURTELLOT. 1991. *The Ancient Maya City of Sayil: the Mapping of a Puuc Region Center*. Middle American Research Institute Pub. 60. Tulane University. Nueva Orleans.
- SANDERS, William T. y David WEBSTER. 1988. «The Mesoamerican Urban Tradition». *American Anthropologist* 90 (3): 521-546.
- SHOOK, Edwind L. 1940. «Exploration in the Ruins of Oxkintok, Yucatan». *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 4: 165-171.
- SMITH, A. Ledyard. 1972. *Excavations at Altar de Sacrificios. Architecture, Settlement, Burials, and Caches*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Papers 62, n.º 2. Harvard University. Cambridge.

- . 1982. «Major Architecture and Caches», en *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala*, Ed. G.R. Willey, pp. 1-263, *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* Vol. 15, n.º 1. Harvard University. Cambridge.
- SJOBERG, Gideon S. 1960. *The Preindustrial City. Past and Present*. The Free Press. Toronto.
- STIERLIN, Henry. 1964. *Maya. Architecture Universelle*. Office du Livre. Fribourg.
- STUART, George E., John C. SCHEFFLER, Edward B. KURJACK y John W. COTTIER. 1979. *Map of the Ruins of Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*. Middle American Research Institute Pub. 47. Tulane University. Nueva Orleans.
- THOMAS, Prentice M. 1981. *Prehistoric Maya Settlement Patterns at Becan Campeche, Mexico*. Middle American Research Institute Pub. 45. Tulane University. Nueva Orleans.
- TOURTELLOT, Gair y Jeremy A. SABLOFF. 1994. «Community Structure at Sayil: A Case Study of Puuc Settlement», en *Hidden among the Hills. Maya Archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula*, First Maler Symposium, Bonn 1989, Ed. H. J. Prem, pp. 71-92. Verlag Von Flemming. Möckmühl.
- TOURTELLOT, Gair, Jeremy A. SABLOFF y Michael P. SMYTH. 1990. «Room Counts and Population Estimation for Terminal Classic Sayil in the Puuc Region, Yucatan, Mexico», en *Pre-columbian Population History in the Maya Lowlands*, Eds. T.P. Culbert y D.S. Rice, pp. 245-261. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- TOURTELLOT, Gair, Jeremy A. SABLOFF *et al.* 1988. «Mapping Community Patterns at Sayil, Yucatan, Mexico: The 1985 Season». *Journal of New World Archaeology* VII (2-3): 1-24.
- TURNER, Ellen Sue, Norman I. TURNER y Richard E.W. ADAMS. 1981. «Volumetric Assessment, Rank Ordering, and Maya Civic Centers», en *Lowland Maya Settlement Patterns*, Ed. W. Ashmore, pp. 71-88. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- WEBER, Max. 1958. *The City*. Free Press. Glencoe.
- WEBSTER, David. 1976. *Defensive Earthworks at Becan Campeche, Mexico: Implications for Maya Warfare*. Middle American Research Institute Pub. 41. Tulane University. Nueva Orleans.
- WILLEY, Gordon R. 1981. «Maya Lowland Settlement Patterns: A Summary Review», en *Lowland Maya Settlement Patterns*, Ed. W. Ashmore, pp. 385-416. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- WIRTH, Louis. 1938. «Urbanism as Way of Life». *American Journal of Sociology* 44: 3-24.